

# El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamientos

(The occupation sequence of the territory of Navarra in the Roman period: systems of distribution and model dwellings)

García García, M<sup>a</sup> Luisa  
Universidad de Navarra  
Fac. de Filosofía y letras. Dpto. de Historia-Arqueología  
Campus Universitario  
31080 Iruña

BIBLID [1137-4489 (1997), 8; 75-110]

---

*En este artículo se analiza el poblamiento romano en Navarra sobre la base de los datos, fundamentalmente históricos, que conocemos. Existen diversos aspectos que hay que tener en cuenta para este estudio: la presencia de agua, las tierras de cultivo más adecuadas y una geografía, sobre todo al sur, que facilite la construcción de vías de comunicación. Todo ello repercute, entre otras cosas, en la tipología de los emplazamientos y en la forma de ocupar y explotar el territorio.*

*Palabras Clave: Epoca romana. Navarra. Asentamientos. Rural. Urbano. Vías.*

*Artikulu honetan Nafarroako erromatar bizigunea aztertzen da ezagutzen ditugun datuetan, funtsean arkeologikoetan, oinarrituz. Azterketa horretan kontuan hartu beharreko faktoreak askotarikoak dira: uraren presentzia, lantzeko lur egokiak eta komunikabideak eraikitzea errazten duen geografía, hegoaldean batez ere. Horrek guztiak, besteak beste, biziguneen tipologia, okupazio mota eta eremuaren ustiakuntza baldintzatzen zituen.*

*Giltz-Hitzak: Erromatar aldia. Nafarroa. Biziguneak. Nekazaritza giroa. Hiri giroa. Bideak.*

*Dans cet article on analyse le peuplement romain en Navarre sur la base des données, fondamentalement historiques, que nous connaissons. Il y a divers facteurs dont nous devons tenir compte pour cette étude: présence de l'eau, bonnes terres de culture et une géographie, surtout au sud, qui facilite la construction de voies de communication. Tout ceci répercute, entre autres, sur la typologie des emplacements et sur la façon d'occuper et d'exploiter le territoire.*

*Mots Clés: Époque romaine. Navarre. Emplacements. Rural. Urbain. Voies.*

## INTRODUCCION

Hablar de la etapa romana en Navarra no supone demasiados problemas. En general, según el estado actual de las investigaciones, se puede decir que su inicio se produce en torno al siglo II a. C., tal como queda atestiguado en varios yacimientos excavados. Este hecho coincide con la larga secuencia de campañas bélicas por parte de Roma para proceder al dominio del suelo peninsular.

Los testimonios escritos sobre el territorio navarro, tanto para estos momentos iniciales, como para las etapas posteriores, son numerosos, si bien los datos que aportan no son demasiado relevantes. Una de las explicaciones de ésto es que los vascones, habitantes de estas tierras, ocupaban una zona marginal en los planes de conquista de Roma (Pérex, M<sup>a</sup> J. 1986). Otra, quizá más factible, es la supuesta alianza, tal como parece deducirse de las fuentes escritas, que los vascones establecieron con el invasor, lo que conllevó a que no plantearan excesivos problemas, aunque les permitió erigirse como una fuerza poderosa frente a otros pueblos indígenas. Esto ocasionó que sus gestas no quedaran grabadas en la mente de los autores clásicos, como ocurrió por ejemplo con las guerras cántabras, el asedio de Numancia o Calagurris, que hizo correr ríos de tinta entre los escritores.

Si para el comienzo de la etapa romana no hay problemas, no sucede lo mismo con sus momentos finales. El problema radica en la denominación que se aplica a esta época, no en la fecha por todos conocida de la caída del último emperador Rómulo Augústulo (476 d. C.). Para unos autores (Martín Duque, A. 1986) coincide con lo que se va venido llamando tardo-antigüedad, período que se extiende desde las primeras invasiones de suevos, vándalos y alanos hasta el s. VIII d. C. Otros autores (Huici, V. et alii, 1982 y Fortún, L. y Jusué, C. 1993) lo incluyen dentro de la Alta Edad Media, la cual se inicia en el año 409 d. C.

Una vez salvados los problemas de nomenclatura, hemos de conocer como es la realidad biogeográfica de nuestra región, para poder comprender los mecanismos de adaptación del hombre al medio, en este período que nos ocupa. No es de extrañar que determinadas zonas geográficas pudieran, dada la conjunción de diversas circunstancias como una orografía agreste, un clima extremado, etc, quedar al margen o presentar dificultades para recibir los avances que se producían. Esto es evidente en la zona Norte de Navarra, los Valles cántabros, Pirenaicos y la Navarra Húmeda del N.O., donde el relieve nos ofrece montañas de pendientes relativamente fuertes y valles estrechos, o paisajes con perfiles más suaves, dolinas, simas, depresiones, etc., tampoco muy aptos para el hábitat humano.

La Zona Media de Navarra presenta ya unas condiciones más acordes para el poblamiento. Aquí se sitúan las Cuencas prepirenaicas de Pamplona, Lumbier y Aoiz y la Navarra Media Occidental o Tierra Estella y la Navarra Media Oriental. Las cuencas están formadas por cubetas delimitadas por estribaciones montañosas, recorridas en su interior por numerosos cursos fluviales que discurren por amplios valles; entre las llanuras destacan suaves lomas. En Tierra Estella el paisaje lo forman grandes valles con pequeñas elevaciones delimitados por montañas. Destacan las sierras de Urbasa y Andía, mesetas elevadas ocupadas ya desde las épocas más remotas. En la Navarra Media Oriental se suceden los valles amplios y suavemente ondulados con otros estrechos y de morfología más acusada.

En la Zona Sur de Navarra, o Ribera, existe un paisaje predominantemente llano con suaves pendientes y colinas y acantilados de yesos cerca de los abundantes y caudalosos ríos. Se encuentra prácticamente roturada en su totalidad desde tiempos remotos.

## TIPOLOGIA DE LOS ASENTAMIENTOS

Los yacimientos de época romana en Navarra responden a una tipología variada, que se puede dividir en dos grandes apartados: ciudades y poblamiento rural. Dentro de este último existen, a su vez, varios subtipos, que engloban a la mayoría de los asentamientos romanos de nuestra región: "villae", granjas, recintos militares, cuevas, necrópolis y explotaciones mineras (Vid. Fig. 1).

1. **Ciudades.** Las fuentes literarias citan bastantes ciudades en el territorio vascón, zona donde se inscribe la actual Navarra (Pérex Agorreta, M<sup>a</sup> J. 1986). Plinio el Viejo, en el s. I d. C., Ptolomeo, s. II d. C., el Itinerario de Antonino, s. III d. C. y el Anónimo de Rávena, que recoge datos del s. IV d. C., junto a menciones esporádicas de Salustio, Tito Livio, Estrabón, etc., constituyen los elementos imprescindibles para la identificación de una serie de lugares, a veces de difícil adscripción.

Sin embargo, las fuentes al referirse a ellas, no mencionan si eran ciudades ya existentes que se romanizaron o nuevas fundaciones. Sólo en el caso de Pompaelo sabemos seguro que se trata de una fundación del general romano Pompeyo que estableció su campamento en torno al 75/74 a. C. Pero poco se puede decir del origen castrense del núcleo urbano de Pompaelo. La arqueología no ha revelado restos constructivos en el solar de la actual Pamplona que puedan confirmar este origen, aunque Mezquiríz cree reconocer el presidio en el núcleo antiguo de la Navarrería (Mezquiríz, M<sup>a</sup> A. 1976).

Un caso especial lo constituyen la Vareia berona (La Custodia, Viana) y la Varea romana (Logroño). En este ejemplo podemos ver un caso de sinecismo, propio de todo horizonte colonial. La ciudad romana adoptó el nombre de la indígena y en ella se asentaron los militares, funcionarios y otras gentes romanas. La distancia que les separaba, 4 kms., daba seguridad al foco colonial, desde el que se vigilaba la ciudad indígena. Probablemente esta última, era la que citó Estrabón y fue atacada por Sertorio en el 76 a. C., en plenas guerras sertorianas.

Andelos, Cara, Pompaelo, llumberri y Cascantum son las únicas que han podido ser constatadas arqueológicamente mediante las excavaciones efectuadas. Plinio se refiere a las cuatro primeras como estipendiarias del Convento jurídico caesaraugustano, es decir estaban obligadas a pagar un tributo. En cambio a Cascantum, la menciona como *populi del Conventus*, gracias al cual los cascanteses gozaban del derecho latino viejo. El momento en que Cascantum pasó a ser municipio se sabe gracias a la numismática. Es en tiempos de Tiberio cuando aparecen en el reverso de las monedas de la ceca cascantina la palabra **MUNICIP**.

El caso de Iturissa es especial, ya que no es clara su inclusión dentro de una ciudad. Aparece mencionada como una de las "mansio" de la vía nº 34, que unía Asturica a Burdigala. Las recientes excavaciones han descubierto dos necrópolis de incineración (Perex Agorreta, M<sup>a</sup> J. 1984, 1986 y 1987; Perex, M<sup>a</sup> J. y Unzu, M. 1987 a, 1987 b, 1988 a, 1988 b, 1990 a, 1990 b, 1991-1992, 1992 y 1993-1994).

El resto de las ciudades mencionadas por las fuentes no han podido ser localizadas: Mouscaria, Ergouia, Aracilus, Bitouris y Cournonion.

Otro dato a destacar es la presencia de dos núcleos, no citados por las fuentes, que pueden ser considerados como ciudades, dada la monumentalidad de los hallazgos recuperados: Olite (muralla) y Santa Crís (Eslava). En esta última, recientes excavaciones han sacado a la luz basas y fustes de columnas, así como varios mausoleos.

La epigrafía es una de las fuentes que nos permite conocer más datos sobre las ciudades romanas. Sólo se han recuperado inscripciones referentes a las ciudades de Pompaelo, Cara y Andelos, tanto en los propios lugares, como en poblaciones próximas, e incluso en Tarragona y Francia.

Una de ellas es la placa de bronce de Andelos (Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1985 a), la cual menciona a los ediles, funcionarios que tenían a su cargo el control y vigilancia de los edificios públicos, las calles, mercados y espectáculos. Pero para que existiera esta magistratura, la ciudad debía ser una colonia o municipio con una urbanización desarrollada y una verdadera organización municipal, y las fuentes literarias hablaban de ella como estipendiaria. De ahí, que probablemente adquiriera esta categoría con el edicto de Vespasiano.

Lo mismo ocurre con Pompaelo donde las estelas y láminas de bronce hablan de los duunviros, otra magistratura ciudadana.

Por último en Cara y Pompaelo otros documentos epigráficos mencionan las sacerdotisas del culto imperial. En este último caso, hay que suponer la existencia de templos y quizás de un foro, dado que el culto al emperador se efectuaba en templos situados dentro de este espacio público.

Como hemos dicho más arriba entre las ciudades donde se han realizado excavaciones figuran Lumbier, Cascantum, Andelos, Pompaelo y Cara.

En Lumbier se efectuaron catas en el año 1994 para localizar un mosaico de *opus tessellatum* descubierto bastantes años antes en un convento de monjas de clausura. Es de tipo geométrico y realizado en blanco y negro.

En Cascantum los restos fueron descubiertos en 1970 al explanar un terreno con el fin de ampliar el grupo escolar. Se trata de tres habitaciones con muros paralelos (cuyas paredes se decoraron con ricos estucos) situados perpendiculares a un muro construido con grandes sillares, que servía de contención a la ladera del montículo bajo el que se asientan estas viviendas. Todas las estancias presentaban mosaicos de "opus signinum" en tonos negros y blancos con motivos geométricos o de flores esquemáticas.

El abundante material cerámico recogido bajo los pavimentos permite fechar el yacimiento en época republicana, entre los años 70 y 50 a. C. Posteriormente la zona fue después habitada hasta fines del s. II d. C. (Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1971 b).

En Andelos la 1<sup>a</sup> campaña de excavación fue realizada en 1941 por Rivera Manescau y quedó inédita. Posteriormente, entre 1943-1944 Taracena volvió a excavar localizando pavimentos de "opus signinum" y diversos materiales fechados entre el s. I a. C. y el IV d. C. Desde 1980 se efectúan excavaciones sistemáticas que han permitido conocer la evolución estratigráfica del lugar, la cual se extiende desde la 1<sup>a</sup> Edad del Hierro hasta el s. II d. C. (Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1946 b y 1947 y Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1960 y 1985 c).

Los primeros restos romanos de Pompaelo son hallazgos sueltos localizados de forma casual, y se reducen a mosaicos, figuras de bronce y una estela funeraria (Iturralde y Suit, J. 1895; Fita, F. 1909; Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1946 b y Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1954 a). Las excavaciones en la antigua urbe se realizaron en la zona del Arcedianato, la calle Dormitería y Plaza de San José, y en otros puntos esporádicos, desde 1956 hasta 1972, y posteriormente entre 1991 y 1993 dentro de la misma Catedral, como consecuencia de las obras de reforma que se iban a llevar a cabo. La secuencia estratigráfica se sitúa entre la 1<sup>a</sup> Edad del Hierro y el s. V d. C. (Barandiarán, I. 1966; Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1957, 1958, 1965 a y b, 1966, 1969, 1975 a, 1976, 1978, 1983 a, b y c y Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. y Tabar, I. 1993-1994).

Desde 1969 se conocía en Cara la existencia de restos arquitectónicos (pilastra, un capitel corintio y un arranque de columna), unos miliarios y pavimentos de mosaicos, que hacían pensar en la posibilidad de importantes ruinas romanas (García y Bellido, A. 1971). La excavación efectuada en los años 1974 y 1975 permitió descubrir una secuencia cronológica situada entre la 1ª Edad del Hierro y el s. I d. C (Mezquiriz, Mª A. 1974, 1975 b, 1977 a y 1979 a). En el año 1994 con motivo del desvío de una acequia y, ante la posibilidad de que pudieran afectar a restos arqueológicos (se descubrieron buena cantidad de sillares, algunos de los cuales podían formar parte de una conducción), se procedió a abrir unas cuantas catas. Se hallaron dos muros a nivel de cimientos: uno para desviar las aguas provenientes de la ladera y el otro, debido al encachado de piedras que se conservaba en algunas partes de su trazado, pudo formar parte de algún camino.

El urbanismo de estas ciudades no se conoce por completo. Las causas de ésto son que, en algunas de ellas, las excavaciones arqueológicas no se han realizado en extensión, y que la existencia de ciudades medievales y modernas sobre las romanas ocasiona la recuperación de los restos como consecuencia de obras públicas. Sólo en el caso de Pompaelo, Andelos y Cara, las excavaciones, aunque no han exhumado todo lo enterrado, permiten comprender las trazas del urbanismo antiguo.

Algunas de las ciudades romanas se asientan en los mismos lugares que la población preexistente, atribuible a la 2ª Edad del Hierro. En Andelos en una terraza elevada sobre el río, se concentra la mayor parte del núcleo urbano. En Pompaelo se asientan en la parte más alta de la ciudad, la zona de la actual Catedral, y en Cara en la ladera de la colina.

El impacto del mundo romano sobre la población indígena sólo se puede constatar claramente en el poblamiento urbano. Este se produjo de forma pacífica, ya que se aprecia una superposición sin cambios bruscos, avalado por el hecho de que en las excavaciones no se registran niveles de incendio que indiquen hechos violentos. Asimismo se produce la convivencia de elementos culturales romanos (vasijas de transporte y cerámica campaniense) e indígenas (cerámicas celtibéricas), junto al aporte de elementos estructurales novedosos (pavimentos de *opus signinum*, técnicas constructivas, etc.) que son aceptados y adaptados por los antiguos pobladores de estas tierras ya en época republicana. Con el paso del tiempo la fusión llegó a ser total; ha quedado muestra de ello en el empleo, por parte de los romanos, de técnicas para la elaboración de la cerámica ya utilizadas por los celtíberos, así como en la continuidad de formas cerámicas locales adaptadas a los modos de hacer romanos.

A partir de los núcleos indígenas primitivos, las ciudades romanas se van expandiendo. En Pompaelo alcanza una extensión en sus ejes máximos de 500x300 metros. En el caso de Cara sus habitantes tienden a ir a la zona llana, al pie de la colina, por cuestión de comodidad. En Andelos todo el perímetro de la ciudad llega a tener una superficie aproximada de 18 hectáreas.

Las tres ciudades presentan un plan ortogonal adaptado por un lado a la topografía del terreno (quizás más llano en Cara y Andelos y algo más accidentado en Pompaelo) y por otro, aplicado a la ampliación experimentada por las ciudades. Tanto los hallazgos arqueológicos, como los estudios realizados, parecen demostrar la hipótesis de que el trazado romano de Pompaelo coincidía con la calle Dormitallería (*Kardus maximus*) y la calle Curia (*Decumanus maximus*), los cuales se cruzaban en la plaza de la Catedral.

Las excavaciones arqueológicas han permitido descubrir en Cara el *decumanus maximus*, perfectamente enlosado y con piedras pasaderas.

En Andelos, junto al *decumanus maximus*, alrededor del que se plantea la ciudad, se han identificado varias calles. La prolongación del decumanus permite ver (camino viejo de Larraga y bajada al río) las dos entradas o salidas de la ciudad.

El auge del urbanismo va unido al florecimiento de las ciudades. En Pompaelo se produce en el s. II d. C. En Cara, los restos recuperados parecen indicar que el esplendor de la ciudad pudo situarse entre el cambio de era y el s. II d. C. En Andelos, igualmente, la eclosión de la vida urbana se produce en época altoimperial, ya que a ese momento parecen corresponder las lujosas casas encontradas, las calles y otros restos.

La distribución urbana era similar a la del resto de las ciudades romanas. En las proximidades de los ejes máximos se situaban el foro y los edificios públicos, de los que luego hablaremos, y en torno a ellos se situaban las calles que se cruzaban en ángulo recto. Las casas se agrupaban en manzanas o *insulae* que en el caso de Andelos eran de tendencia rectangular y de aproximadamente 30x60 metros y solían tener *tabernae* que daban a las calles. Las viviendas eran de gran lujo con mosaicos, peristilos, galerías sostenidas por columnas (Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1987 a, b y c, 1988 b, 1991-1992 a y b y Untermann, J. 1993-1994).

En Cara los únicos datos disponibles acerca de la distribución de las viviendas privadas dentro del espacio urbano se refieren a las casas, de planta rectangular o cuadrada, que se encuentran a ambos lados del *decumanus*.

En Pompaelo no se han identificado *insulae* ni viviendas completas, debido a la dificultad de excavar en el perímetro urbano y moderno de la ciudad. Los restos recuperados indican la presencia de casas con baños privados (*praefurnium e hipocausto*) y habitaciones con pavimentos de mosaico (P. Corazonistas).

En Navarra las ciudades romanas estaban amuralladas. Estas estructuras corresponden a distintos momentos y son construidas por causas diferentes. En Andelos no se hizo por cuestiones defensivas, sino por prestigio (Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1987 a) y a ella se asocian los restos de dos torres de planta cuadrada, posiblemente de vigilancia, situadas en cerros próximos a la ciudad. En Pompaelo en cambio se edificó ya en época tardoimperial por motivos de seguridad y defensa. En Cara se desconocen las causas de su construcción, pero probablemente serviría para delimitar la ciudad, y es de época altoimperial.

Por último quedan restos de muralla romana en Olite, ciudad desconocida en las fuentes. Se han podido identificar torres de planta cuadrada, construidas con grandes sillares almohadillados formando un aparejo de *opus quadratum*. Su cronología es del s. I d. C.

Sin embargo, aparte de lo anterior, los restos más sobresalientes recuperados en las ciudades navarras son las obras públicas.

Entre los edificios más destacados sobresale en Pompaelo el *Macellum* o mercado público del s. I d. C., situado en el cruce del *kardus* y *decumanus maximus*, lugar donde posiblemente se encontraría el foro. Sigue el esquema de los *macella* romanos. Presenta patio porticado rectangular, restos de una de las *tabernae* y un edificio de planta cuadrada con amplia entrada y columnas delante, seguramente reservado como *cella* para las divinidades protectoras. Carece de *tholos* central, pero los restos de una tubería de plomo, parecen indicar la existencia de una fuente.

La presencia de restos escultóricos atribuidos a las diosas Ceres y Juno hace pensar en la posible presencia de templos dedicados a las divinidades locales.

Otros hallazgos son un edificio de grandes sillares en ángulo y fachada con columnas delante de la entrada (s. I d. C.).

En Cara apareció el ángulo de un gran edificio construido con sillares de almohadillado, de fines del s. I a. C., una cabeza escultórica, capiteles, basas y fustes de columnas, que denotan su carácter monumental y público.

En Santacrís (Eslava) se localizaron basas y fustes de columnas y grandes sillares con pilastras en relieve decoradas con vástagos vegetales, los cuales revelan la existencia de monumentos públicos. También las excavaciones han puesto al descubierto mausoleos de incineración de planta cuadrada, del s. I d. C.

Entre las obras públicas es preciso destacar también los sistemas de abastecimiento de agua a las ciudades. El caso de Andelos es el más espectacular: la presa, depósito de aguas, acueducto, *castellum aquae*, ninfeos y termas públicas. (Rezola, J. M. 1968; Sáenz Ridruejo, F. 1973; Mezquíriz, M<sup>a</sup> A. 1985 b, 1991; Mezquíriz, M<sup>a</sup> A. y Unzu, M. 1988).

La presa se ubica a dos kilómetros de la ciudad hacia el NE y las excavaciones constataron dos construcciones diferentes. La más antigua la forma un muro de sillarejo con trece contrafuertes interiores y una arqueta de toma de agua, que es a la vez la cámara de llaves desde donde se puede regular la salida del agua. Esta presa no cumplía las normas de impermeabilidad, por lo que se construyó en *opus cimenticiae* otra paralela, totalmente impermeable, con una pantalla de hormigón, plana aguas arriba y con contrafuertes aguas abajo.

Desde esta presa el agua era canalizada hasta el depósito regulador. Tiene forma de polígono irregular y una capacidad aproximada de 7.350 metros cúbicos de agua. También sufrió dos fases constructivas. En origen fue de paredes de sillarejo recubiertas de una capa de piedra picada y un enlucido hidrófugo y pavimento de argamasa. Pero estas paredes se derrumbaron y obligaron a construir un segundo muro que se reforzó con contrafuertes y a ampliar el depósito, cuyo suelo carece de argamasa. A esta ampliación corresponde la arqueta de salida del agua y la escalera de bajada al interior del depósito. El depósito cumple las normas vitruvianas respecto a la entrada y salida de las aguas, que debían estar lo más alejadas posible para que en el largo trayecto se clarificasen.

Desde aquí a la ciudad el agua iba por un acueducto-sifón, del que quedan los apoyos de los pilares de las arcadas. El agua iba a parar al *castellum a quae* para luego distribuirlo a la ciudad. De este edificio quedan restos del podio de grandes sillares sobre el que iban sillares moldurados y recubiertos al interior de argamasa hidráulica. En el paramento E. una serie de acanaladuras en los sillares hacen pensar en la existencia de una fuente pública.

Hacia el S. de este edificio, los restos de ladrillos utilizados en las suspensurae de las termas pueden indicar la presencia de un complejo termal próximo. Existen otras termas que parecen públicas, dado que aparecieron el *praefurnium* e hipocausto, varios departamentos comunicados y *suspensurae*. Además la fachada da a la calle y presentan un patio delante.

Otra obra pública relacionada con el agua es el Acueducto Alcanadre-Lodosa (Mezquíriz, M<sup>a</sup> A. 1979 b). Se trata de una conducción que abastecía a la ciudad de Calagurris con un paso alzado sobre el río Ebro. El origen de las aguas estaba en la Sierra de Codés, discurría por los cauces naturales de los ríos Linares y Odrón hasta su unión en Lazagurría, desde donde partía la construcción hasta llegar a la ciudad romana. Las excavaciones descubrieron un sistema de compuertas que servían de aliviadero para regular el caudal de agua y que el canal iba a cielo abierto. Dos aspectos destacados de esta construcción son el grosor de los pilares (dado que el acueducto debía salvar el cauce del río y soportar las fuertes avenidas) y la anchura entre los dos paramentos (quizás porque fue utilizado a modo de puente para cruzar el Ebro).

2. **Poblamiento rural.** Engloba todo tipo de establecimientos que se ubiquen fuera del recinto de las ciudades. Esta definición que puede resultar tan concreta, en realidad no lo es tanto. Las investigaciones recientes en otras zonas peninsulares demuestran que en el mundo romano la oposición campo/ciudad no era tajante. Existían numerosos asentamientos suburbanos, que instalados en un medio no urbano desarrollaban una vida en estrecha relación con la urbe. Sin embargo, en el caso de Navarra, en el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos confirmar más que su presencia en el caso del Coscojal de Traibuenas, a falta de un mayor número de excavaciones.

En Navarra se conocen un elevado número de asentamientos rurales, que se ha estimado superior a los 250 (García, M<sup>a</sup>. L. 1995), lo que da idea de la intensa romanización del territorio. Estos parámetros son consecuencia de añadir a las localizaciones tradicionales, los resultados de las recientes prospecciones sistemáticas realizadas por iniciativa particular (Mélida, Lerín, Viana, Sangüesa, Cuenca del Arga, Eslava, Learza y Bardenas Reales) o Institucional (Inventario Arqueológico de Navarra).

Existen muchas y variadas clasificaciones a la hora de establecer tipologías en los asentamientos rurales romanos. A partir de dos estudios clásicos, Ponsich para el Bajo Guadalquivir (Ponsich, M. 1974) y García Merino para la Meseta Norte y el Alto Ebro (García Merino, C. 1975), han surgido multitud de trabajos aplicados a áreas geográficas concretas: Extremadura, Andalucía, etc. Basándonos en ellos, podemos dividir el poblamiento rural de Navarra en los siguientes apartados, que en varios casos han confirmado las excavaciones arqueológicas.

2.1. **Vici.** El único yacimiento navarro que puede ser clasificado como tal se ubica en el lugar denominado Castejón de Arguedas. Se trata de un pequeño poblado o aldea situado en un cerro prominente que se yergue sobre la fértil llanura que se extiende a sus pies. La ocupación del asentamiento se inicia en la 1<sup>a</sup> Edad del Hierro, momento en el que se recuperan estructuras endebles y abundante material a mano.

La etapa romana corresponde a una aldea sin fortificaciones, con estancias de habitación de planta cuadrada o rectangular formadas por muros de mampostería trabados con barro, los cuales estaban revestidos de estucos rojos y ocre. Los techos serían de ramajes, dada la ausencia casi total de "tegulae". Los restos materiales son T.S., monedas de Tiberio, cerámica vulgar, fibulas, etc., que fechan el asentamiento entre los s. I y III d. C. (Etayo, J. 1926 y Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1943).

2.2. **Villae.** Tanto los autores clásicos (Varrón, Marcial, Columela, etc.), como los modernos (Ponsich, Fernández Corrales, Fernández Castro, Prevosti, Choclán, Castro, etc.) coinciden en que es un núcleo donde existe una parte residencial (*pars urbana* con elementos de lujo), otra rústica (*pars rustica* alojamiento de operarios y almacenes) y otra fructuaria (*pars fructuaria*, elaboración, transformación y almacenaje de productos agrícola), que explota un fundus y que se sitúa cerca de vías de comunicación para dar salida a sus productos.

A falta de estudios concretos, que sólo se han realizado en algunas zonas de Navarra, la mayoría de los yacimientos rurales se atribuyen a *villae*. Sin embargo, es demasiado arriesgado hacer estas afirmaciones con materiales únicamente de superficie. Se distribuyen por la zona media y sur de Navarra.

Las *villae*, que claramente han sido definidas como tales por las excavaciones arqueológicas, están bien representadas en Navarra:

– **Soreta (Aibar).** En este término se constató la existencia de una villa romana durante los trabajos de prospección realizados como consecuencia del paso del Gaseoducto

Internacional Larrau-Villar de Arnedo. Durante el seguimiento arqueológico del mismo, se comprobó que la zanja abierta para introducir las tuberías afectaba a alguna estructura, por lo que se procedió a su excavación. Los únicos restos localizados fueron un muro construido con sillarejo que hacía ángulo.

– **La Villa de las Musas (Arellano)**. Se sitúa en una terraza del río Ega, en el denominado Alto de la Cárcel. El lugar era conocido ya desde finales del s. XIX al ser descubierto el mosaico octogonal de las Musas (Fita, F. y Mélida, J. R. 1883 a y b; Ansoleaga, F. 1913 y 1914 y Fernández de Avilés, A. 1945). Las catas efectuadas en 1942 por Taracena y Vázquez de Parga permitieron descubrir una serie de estructuras que atribuyeron a una villa romana (Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1947).

Las excavaciones sistemáticas dirigidas desde el Museo de Navarra se vienen realizando desde 1985. En ellas se han encontrado dependencias para la elaboración del vino propias de una villa agrícola, como bodegas de almacenaje, habitaciones para el prensado, el *cortinale* y *fumarium*, un gran almacén cuadrangular (*conditorium*), un establo constituido por varias naves separadas por pilares, así como las posibles viviendas de los trabajadores. También han aparecido elementos de cierto lujo, aparte del mosaico ya conocido: estucos pintados, un pequeño santuario doméstico (con dos aras taurobólicas y una bandeja ritual) y rejas de ventana de hierro muy bien conservadas, que parecen indicar la presencia de un *dominus* (Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1988 a, 1991-1992 d; Catalán Mezquiriz, E. 1991-1992; Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. et alii 1993-1994; Cepeda, J. J. 1993-1994 y Mariezkurrena, K. y Altuna, J. 1993-1994).

La villa empezó su actividad en el s. I d. C. y perduró con diversas modificaciones y reaprovechamientos de las estructuras antiguas hasta el s. V d. C.

– **San Esteban y Los Villares (Falces)**. La villa romana de San Esteban se sitúa en una terraza que se eleva 20 mts. sobre el río. Las excavaciones se efectuaron en los años 1969-1970, 1972 y 1978. En ellas se localizó un muro de contención y perpendiculares a él un conjunto de habitaciones destinadas a almacenes agrícolas, un lagar y una plataforma dedicada al pisado de las uvas. Todas estas estructuras corresponden al s. IV d. C., junto a abundante material cerámico. Los restos constructivos Altoimperiales se reducen a un atrio destruido compuesto de cuatro columnas, del que sólo se han recuperado los sillares de apoyo, el peristilo y un corredor porticado (Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1971 a, 1984 y 1985 d).

En el término de Falces también se excavó otra villa agrícola denominada "Los Villares", pero permanece inédita.

– **Funes**. El yacimiento se encuentra a la altura del km. 73'200 de la carretera comarcal 115, Pamplona-Madrid, que lo divide en dos. La excavación se efectuó en 1959 y puso al descubierto, en los 700 m<sup>2</sup> abiertos, cuatro habitaciones con lagares, a las que corresponden otras cuatro habitaciones mayores de pisa y prensa de la uva. En las villas rústicas suelen existir lagares, pero son una pequeña parte en el conjunto total, aquí en cambio ocupan toda la zona excavada, por lo que estos lagares pudieron estar destinados a fabricar el vino, no a nivel particular, sino industrial. Los restos materiales fechan el yacimiento entre mediados del s. I d. C. y s. II d. C. (Navascués y de Palacio, J. 1959).

– **Los Casquilletos de San Juan (Gallipienzo)**. No está clara la atribución de este lugar a una villa agrícola, pero si lo fue constaba de elementos ciertamente lujosos.

La existencia de ruinas en este lugar se conocía desde la aparición de piedras con relieves vegetales, junto a un fuste de columna y una pilastra ornamental, que fueron publicados por Castrillo, el P. Escalada y más tarde por Blázquez. Las catas realizadas por

Vázquez de Parga y Taracena en la era donde fueron hallados los restos antes citados, sólo depaaron la existencia de unas dependencias muy rústicas y un enterramiento infantil.

Cerca de la era, a 80 mts. al S, se localizó una estructura formada por dos estancias contiguas, que sus excavadores interpretaron como columbario. Se recuperaron una basa de columna y un sillar que presentaba un canal excavado en la piedra, cuya finalidad pudo ser la de encauzar las aguas de la cubierta de la edificación.

Por último se descubrieron 13 silos excavados en las graveras del lugar y rellenos de huesos. Tres de ellos estaban comunicados, y en uno se encontró la tapa muy fragmentada. No se recuperaron restos materiales cerámicos. A pesar de ésto se asocian al yacimiento romano por paralelos con otros lugares también de esta cronología (Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1946 a y Blázquez, J. M. 1961).

– **El Castellar (Javier)**. El cerro de “El Castellar” se ubica, en su vertiente O, sobre el km. 7 de la carretera Sangüesa-Yesa. La forma de la cumbre es ovalada y su superficie ronda los 3.300 m<sup>2</sup>. Todo el perímetro aparece rodeado por una muralla que se ha perdido en parte por el lado oriental. Tanto las excavaciones de P. Escalada, como las de Vázquez de Parga y Taracena, indican que las viviendas, de 3 por 3 mts., se encontraban adosadas a la muralla, (si bien había otras en la zona central del cerro) y que ésta poseía una fuerte cimentación. Los restos materiales se extienden desde el Neolítico a época medieval, incluyendo por supuesto la etapa Alto y Bajoimperial romana (Escalada, F. 1942 y Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1946 b).

– **Liédena**. El yacimiento, situado a la altura del km. 37 de la carretera Pamplona-Sangüesa frente a la foz de Lumbier, fue descubierto casualmente al realizar trabajos agrícolas. Las excavaciones realizadas entre 1942 y 1947 permitieron localizar dos estructuras superpuestas, una correspondiente al s. II d. C., compuesta de un gran espacio rectangular orientado de E-O, con salón central terminado en exedra, almacenes y termas.

Sin embargo la que más restos ha conservado es la villa del s. IV d. C., organizada en torno a un peristilo. Se descubrieron una serie de habitaciones pavimentadas con mosaicos, almacenes, el triclinium, un gran estanque (que pudo formar parte de un jardín), un trujal, un lagar, termas y un gran patio rectangular rodeado de habitaciones de similares dimensiones. Las habitaciones de los operarios están formadas por sencillas estructuras cuadrangulares con piletas para el baño (Altadill, J. 1921 y 1928; Taracena Aguirre, B. 1949 y 1950 y Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1953 y 1954 b).

– **Sansol (Muru-Astráin)**. La excavación efectuada en 1986, así como las catas realizadas en años anteriores, demostraron la existencia de un nivel romano altoimperial, al que se asocia gran cantidad de cerámica, pero con total ausencia de restos constructivos (Castiella Rodríguez, A. 1975 y 1988).

– **La Villa del Cerrao (Sada)**. La excavación de urgencia realizada en 1992 estuvo motivada por la importancia de los elementos que se hallaban en superficie (cornisas, columnas, basas, pilastras, un torcular de aceite, *tessellae* de mosaicos, un entalle de anillo, etc.).

Se plantearon seis catas en las que se localizaron dos lagares para la producción de aceite y un sistema de calefacción (*hipocaustum*). Los materiales recogidos se sitúan entre el s. I y IV d. C., pero aparecen revueltos por las labores agrícolas (Armendáriz Aznar, R. M<sup>a</sup> et alii 1993-1994).

– **Santa Cruz (San Martín de Unx)**. Se trata de una villa agrícola que también debió poseer zona residencial para el *dominus*, a juzgar por restos de basas y fustes de columnas

existentes. Aprovechando las remociones efectuadas para la introducción de las tuberías del Gaseoducto Internacional Larrau-Villar de Arnedo, se procedió a realizar unas catas en aquella parte del yacimiento que iba a ser afectado por las obras. En ellas sólo aparecieron muros transversales a la dirección de la zanja y un gran apoyo, asentados directamente sobre la roca.

– **La Villa del Ramalete (Tudela).** Las excavaciones realizadas en 1946 dejaron al descubierto un importante conjunto de habitaciones, donde se reconoce la estructura de combustión completa (*praefurnium* e *hipocaustum*), y el sistema de baños termales con las tres salas (*tepidarium*, *caldarium* y *frigidarium*) en forma de anexos de planta semicircular y pavimentos de mosaicos que, junto a los enlucidos pintados que presentan algunas paredes, nos indican el grado de esplendor al que llegó esta villa señorial. De todas las estancias destaca la habitación 8, tanto por su forma octogonal, como por el mosaico que contiene. El tondo central representa a un cazador a caballo en el momento de atravesar con un venablo a una cierva. Una inscripción sobre él ha conservado su nombre: *Dulcitus*, que se ha interpretado como el dueño de la villa. El lugar se fecha en el s. IV d. C. (Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1949).

– **Villafranca.** La excavación efectuada en 1970 en la villa agrícola de este término municipal puso al descubierto la existencia de dos fases, una del s. II d. C., en la que se descubrieron grandes dolías, y otra del s. IV d.C. En esta última aparecieron tres mosaicos de forma cuadrada o rectangular, cuyo denominador común son los colores empleados: negro, blanco, ocre y rojo. El tema compositivo es geométrico en todos ellos, a base de octógonos formados por rombos, separados por cuadrados o entrelazados y nudos de Salomón (Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1971 c).

Todas estas *villae* excavadas, salvo la del Castellar de Javier, son construcciones *ex novo*, ya que comienzan su actividad en el s. I o II d. C., a diferencia de las ciudades que se situaron en núcleos preexistentes.

Las normas estipuladas por los autores clásicos a la hora de edificar las *villae* parecen estar presentes en Navarra. La existencia de agua (río, manantial, pozo, etc.) para suministrarla a la casa, regar la hacienda y dar amenidad al lugar es un precepto que se puede ver en las *villae* excavadas (Arellano, Liédena, Ramalete, Falces, Funes, Villafranca, etc.). En algunos casos como en Arellano se embalsaba merced a una presa, llegando a formar un lago de 350 Has.

La elección de lugares desde el que contemplar una bella vista es otro factor que tiene un buen ejemplo en la villa de Liédena, frente a la Foz de Lumbier.

Otro aspecto a considerar son las condiciones atmosféricas y climatológicas que favorezcan los cultivos. En el caso de las *villae* navarras también se cumple esta norma, ya que se asientan en terrenos muy aptos para el laboreo y protegidas del intenso frío o del fuerte calor.

Esta adopción de parajes apropiados no significa que no se produjera una transformación del medio; al contrario, tenemos bastantes ejemplos de acondicionamientos del terreno: muros de contención para las crecidas en El Ramalete, muro de contención de tierras en S. Esteban y Liédena, relleno de una vaguada y explanación de terrenos en Arellano, etc.

En general están bien comunicadas, próximas a caminos, por motivos económicos: dar salida a los excedentes y proveerse de suministros. Sin embargo, no es imprescindible que sean vías principales (Ramalete, Funes), basta con caminos secundarios que cumplan esos cometidos (Arellano, Liédena, etc.).

Desde el punto de vista arquitectónico y simplificando los modelos de Fernández Castro (Fernández Castro, M. C. 1982), podemos diferenciar tres tipos de *villae* en Navarra: las de peristilo, las de bloque rectangular y las de plan diseminado.

– **Villae de peristilo.** A este tipo corresponden las de Arellano y Liédena (comentada más arriba), las cuales presentan en la segunda fase de su construcción, s. IV d. C., un peristilo o patio porticado, en torno al cual se organiza el espacio. En el caso de Liédena algunos autores afirman la presencia del peristilo ya en el s. II d. C.

En Arellano las excavaciones no han podido descubrir todas sus dependencias. Del peristilo sólo se conservan cuatro basas de columnas. Hacia el SE un conjunto de habitaciones simétricas a ambos lados de un pasillo (quizás para los trabajadores) y un estable. Al O habitaciones con restos de tambores de columnas, muros enlucidos y ventanas enrejadas. Al N las dependencias de la villa anterior fueron reutilizadas en unos casos y transformadas en otros.

– **Villa de bloque rectangular.** En la villa del Ramalete se ha querido ver una disposición de este tipo para las construcciones del s. IV, según la cual el edificio se estructura como un bloque cerrado al carecer de un patio porticado. Las habitaciones se disponen en línea a lo largo de un corredor y las termas se ubican en el extremo S del mismo.

Según Fernández Castro no se puede descartar tampoco una estructura con patio central abierto en forma de U.

– **Villa de plan diseminado.** A este tipo, en la variedad de las edificaciones alineadas a lo largo de un espacio abierto rectangular, puede pertenecer la ampliación situada al E en la villa de Liédena.

Taracena opina que este gran patio, formado por habitaciones cuadrangulares de igual tamaño, que cierra por el E con otras dos estancias de planta rectangular, fue el emplazamiento de una milicia campesina para protegerse contra los bandidos.

Fernández Castro apunta, en cambio, que su disposición planimétrica es similar a la de los horreum de funcionalidad agrícola o incluso podrían ser almacenes para establecimientos militares. Se basa para decir ésto, en su forma planimétrica, las dimensiones de los espacios, y en la presencia de habitaciones rectangulares cerrando el espacio al E, que se interpretan como graneros.

#### – Otras *villae*

Existen además otras *villae* en Navarra en las que es imposible precisar su tipología a causa de la parcialidad de las excavaciones, que han sacado a la luz sólo parte de las estructuras. Sin embargo, si atendemos a criterios funcionales, podemos hablar de:

1) *villae* con zonas residenciales (vivienda del *dominus*): Soto Galindo en Viana.

2) *villae* que presentan una zona de trabajo, con dependencias propias de un establecimiento agrícola-industrial: Funes (s. I-II d. C.),

3) *villae* con zona residencial y de trabajo. Esto sucede con las villae de S. Esteban (atrio y lagares) y Los Villares de Falces, Villafranca (s. II-IV d.C.) y El Cerrado de Sada (restos de basas, fustes de columnas y termas de cronología desconocida junto a lagares).

2.3. **Granjas.** Otro tipo de asentamiento rural es el denominado granja, caserío, etc., de menor tamaño que la villa, y caracterizado por la ausencia de elementos de lujo y por su dedicación exclusivamente agrícola.

El Navarra han sido catalogados como tales una serie de yacimientos situados en el área de las Bardenas Reales: Escalerón, Roncalesa I, Cantera de Pichón, Cubertera I y Tres Mugas (García, M<sup>a</sup> L. 1995), desconociéndose su existencia en otras zonas de Navarra. Se trata de pequeños núcleos con restos constructivos muy simples y sencillos sistemas de compartimentación internos.

**2.4. Refugios.** Se trata de lugares que ofrecen escasos datos, reducidos a la presencia de ladrillos, tejas y cerámica común y que dependen de otros núcleos de mayor entidad. Algunos yacimientos de las Bardenas Reales de Navarra se incluirían en esta categoría.

**2.5. Estructuras militares.** Aparecen siempre en aquellos puntos donde se concentran los núcleos romanos o cerca de las calzadas. Su misión sería la defensa de sus habitantes o la vigilancia de los caminos. En unos casos pueden ser campamentos, como ocurre en Los Cascajos de Sangüesa. En 1989 se excavó en la parte más elevada donde afloraban una serie de muros. El resultado del trabajo se traduce en la aparición de una torre y una muralla de 6 mts. de ancho con su talud para el paseo de ronda. La defensa del recinto se solucionaba mediante un muro entre 1'20 y 1'50 mts. de anchura y un foso. La cronología es desde el s. II a. C. al I d. C. (Ramos Aguirre, M. 1991-1992).

En otros casos son simples torres, como en Pedriz o Cantalar. En este último se localizaron los cimientos de una gran estructura de planta rectangular hecha a base de potentes sillares que se fecha en época tardía romana. Sin embargo presenta una fase anterior, altoimperial, con restos de un murete de sillarejos y lajas y un suelo de tierra apisonada asentado sobre una base de manteado o tapial. Entre el ajuar recuperado en el sondeo y en prospección destacan puntas de lanza, fibulas, una pinza de depilar, etc.

Otro lugar que se relaciona con lo militar es la Torre-Trofeo de Urkulu. Está situada en la cima del espolón rocoso del macizo de Urkulu, en el límite entre Francia y España. La estructura, construida con grandes sillares, presenta forma tronco-cónica, es de sección circular y doble paramento de piedra. Aunque la bibliografía la ha considerado tanto un elemento funerario de la Edad del Bronce o incluso una torre medieval, se trata de un monumento conmemorativo de las conquistas romanas y un modo de delimitar el territorio sometido.

Las excavaciones realizadas en 1989 y 1990 en la zona ubicacada al E de la torre, descubrieron las ruinas de una construcción de planta rectangular que, a juzgar por los materiales recuperados, se fecha en el s. XVIII. También apareció un recinto casi cuadrado con un encachado formado por la yuxtaposición de bloques calcáreos y una estructura en "U" interpretada como el altar de consagración, en cuyo centro había una mancha de tierra quemada. Los materiales de época romana son escasos y sólo indican una ocupación muy breve del lugar (Duhourcau 1966; Etchevers, J. 1973; Urrutibehety, D. 1976; Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. 1991-1992 c y Mezquiriz, M<sup>a</sup> A. y Tobie, J-L. 1992).

El caso de Olite es más difícil. Las estructuras conservadas corresponden a una muralla defensiva. Dada la monumentalidad de la misma parece pertenecer a una ciudad, tal como ocurre en todas las ciudades romanas excavadas, que en algún momento de su existencia presentan muralla, si bien algunos autores lo relacionan con lo militar (Ramos, M. 1987).

**2.6. Fuentes termales.** Son lugares con aguas minero-medicinales, a las que los romanos eran muy aficionados. Probablemente fueron un foco de atención para que se instalaran en el campo núcleos de población rural. Así, en los dos casos mejor conocidos, Ibero y Fitero, ésto es un hecho. Destacan las estructuras de los Baños Viejos de Fitero (varios pozos con bancos corridos y cisterna en uso) datables en los ss. I-II. En relación con estos

puntos pudieron existir distintas estructuras de culto a las aguas (ninfeos): menciones en Ibero (restos de un posible templo: aras, sillares moldurados, etc.).

2.7. **Explotaciones mineras.** Podría hablarse también de los hábitats en torno a estos lugares (Lanz), aunque ésto no se ha constatado arqueológicamente.

2.8. **Cuevas.** El poblamiento en cuevas se ha constatado en varios casos. Entre las excavadas destacan Abauntz (Arraiz) y Diabozulo (Guerendiain). La primera es una cueva con ocupación desde el Solutrense a época bajoimperial romana, con dos ausencias claras durante la Edad del Hierro y primeros siglos de nuestra era, que ha sido excavada en cuatro campañas sucesivas, de 1976 a 1979, y posteriormente en 1988 y 1991, aunque actualmente continúan los trabajos. El momento que nos interesa es el romano, que se localiza en el Nivel "a" de la Primera Sala. Parece corresponder a una habitación temporal ocasionada por la inestabilidad social. De esta forma prevalecen los hoyos que horadan los niveles subyacentes: calcolítico, neolítico y magdalenense, y aparecen llenos de materiales romanos mezclados con los de los otros niveles. Entre los restos materiales recuperados, la cerámica es escasa, pero sin embargo destaca el hallazgo de un tesoro de 135 monedas de bronce fechadas entre los años 324 y 408 d. C. (Utrilla Miranda, P. 1977 a, 1977 b, 1979, 1982; Utrilla, P. y Mazo, C. 1993-1994 y Utrilla, P. y Redondo, G. 1979).

Diabozulo presenta poblamiento desde la Edad del Bronce a época medieval. Lo romano se data en época tardía y no aparecen elementos estructurales asociados.

## ESTUDIO EVOLUTIVO DEL POBLAMIENTO

Es difícil realizar un estudio evolutivo del poblamiento romano en Navarra en base a los datos que tenemos, ya que la mayor parte de ellos procede de materiales de prospección. No obstante, se incluye una visión general que engloba tanto a los lugares excavados como al resto.

Es un hecho que la romanización de Navarra se produjo tempranamente. Los romanos utilizaron el valle del Ebro como ruta de penetración hacia el interior de la Península. A lo largo de los siglos II a. de C. a I. d. de C., Navarra va a seguir las vicisitudes de la conquista de Hispania: campañas bélicas de comienzos del s. II a. C., las guerras sertorianas (82-72 a. de C.) y las guerras contra cántabros y astures.

En los yacimientos excavados esta temprana romanización sólo queda patente en el poblamiento urbano. En cambio en el rural apenas ha dejado huellas ya que, salvo los casos del Castejón de Arguedas y Cabezo Lobo II en Bardenas Reales, donde hay restos celtibero-romanos, únicamente los datos proceden de superficie. Se puede afirmar que varios lugares, en torno al 20%, y exclusivamente en las zonas Media y Sur de Navarra, presentan elementos materiales de tipo celtibérico, unidos a restos de época romana. Esto parece indicar una continuidad en el poblamiento, que debería ser confirmada por las excavaciones.

La mayor parte del poblamiento romano navarro (55 %) es de cronología altoimperial (s. I-II d. C.), dato confirmado por la inmensa mayoría de los yacimientos de superficie y por parte de los excavados, consecuencia de la pacificación de la zona, tras la etapa de guerras de conquista. En algunos casos, los lugares tuvieron una ocupación prolongada en el tiempo, lo que ocasiona la modificación de estructuras y forma de vida. Este hecho es evidente en las ciudades, lo que ocasiona cambios en el urbanismo. Así en Pompaelo en el s. II d. C. se produce su mayor expansión: reforma del sistema de cloacas, pavimentación de calles con enlosados y construcción de dos *cardines* (en la Catedral), los cuales no eran

totalmente paralelos al *kardo maximus*, como era normal en las fundaciones *ex novo*. En Cara, los restos recuperados parecen indicar que el esplendor de la ciudad pudo situarse entre el cambio de era y el s. II d. C. En Andelos, igualmente, la eclosión de la vida urbana se produce en época altoimperial, ya que a ese momento parecen corresponder las lujosas casas encontradas, las calles y otros restos.

Un dato a destacar es que, salvo en Pompaelo, las ciudades aparecen rodeadas de "villae", especialmente Cascantum y Eslava, con el fin de facilitar las relaciones comerciales.

Respecto al poblamiento rural se habitan grandes extensiones de terreno en el denominado *ager vasconum*, ocupadas por granjas y *villae*. Probablemente estos asentamientos fueron ocupados por veteranos, colonos y gentes proyectadas en general hacia las actividades agrícolas (Sayas, J. J. 1994). Existían dos tipos de explotaciones agrícolas:

– Los *coloni* y otros minifundistas, que trabajaban en régimen familiar.

– Las medianas y grandes propiedades con abundante mano de obra. A este tipo podría corresponder p.ej. el inicio de la villa de Arellano.

Durante el s. II d. de C. el panorama no cambió en exceso, pero gracias a las excavaciones arqueológicas se conoce un poco mejor. Seguían existiendo pequeñas propiedades dedicadas al autoabastecimiento, que coexistían con grandes propiedades agrícolas, a las que se trasladaría a vivir su propietario. Es el caso de las grandes *villae* de Arellano, Liédena, Ramalete y Villafranca, en las que se recuperaron estructuras relacionadas con la explotación de los recursos agrícolas del entorno (lagares, *cella vinaria*, almacenes, establos, etc.).

Las *villae* se sitúan próximas a las vías de comunicación, con el fin de relacionarse comercialmente con otros centros.

Las grandes explotaciones agrícolas, como Falces, Funes, Villafranca o Arellano podían actuar a su vez como centros de atracción para aquellos otros núcleos rurales de menor tamaño, especialmente en las zonas donde las ciudades se hallaban más alejadas, y por ello presentan un nutrido poblamiento en su entorno, como sucede en Liédena. Es decir se establecería un intercambio de productos a diferentes niveles. Por un lado los lugares más pequeños acudirían a las grandes "villae" a intercambiar sus productos, y éstas a su vez lo harían con las ciudades a través de las vías de comunicación.

Durante el s. III d. C. comienza un retroceso en el poblamiento. La situación es inestable como consecuencia de las luchas por el poder dentro del Imperio, la depresión económica y las primeras invasiones. Todo ésto ocasiona una reducción en el número de núcleos rurales y quizás un abandono de los mismos, aunque no se ha podido constatar arqueológicamente. Algunos autores achacan la destrucción de la villa de Liédena a esto (Sayas, J.J. 1994). En Arellano se aprecia un incendio en estas fechas, pero no es seguro que corresponda a este motivo.

Algunas ciudades siguen perviviendo. Esto es más evidente y se ha podido constatar en Pompaelo especialmente, ya que las excavaciones han permitido conocer que en el s. III d. C. se produjo una destrucción masiva de la ciudad.

En momentos tardíos de época romana (s. IV-V d. C.) el poblamiento se reduce considerablemente. A partir del s. IV d. de C. existe una quiebra de la vida urbana. En Pompaelo las nuevas edificaciones que se constatan en el s. IV no siguen los modelos constructivos ni la orientación de la estructura urbana anterior.

Todo esto, ocasionó una mayor presencia en el campo. No es comparable en número a la etapa altoimperial, pero la supera en la riqueza de los emplazamientos. Los núcleos más pequeños disminuyen en número. Las *villae* del s. II se reconstruyen y los grandes propietarios se trasladan a vivir al campo. Esto se trasluce en importantes reformas:

- aporte de elementos lujosos, como pavimentos de mosaicos, estucos, termas (Villafranca, Ramalete, Liédena, etc.).

- las viviendas cambian de esquemas y pasan a edificarse en torno a un peristilo (Arellano, Liédena). También aparece una importante y bien estructurada parte rústica, dedicada a la explotación de la tierra (Falces, Liédena, Arellano).

Existe sin embargo una importante inseguridad en el medio rural que ha dejado sus huellas en el registro arqueológico:

- En los pequeños asentamientos, que se protegen instalándose en zonas altas desde las que puedan controlar su entorno (Bardenas) u ocupan cuevas como lugar de residencia y escondrijo (Cuevas de Alaiz y Echaui, tesorillo de Abauntz, etc.).

- En las *villae*. En el caso de Liédena se ha querido ver en la zona ampliada al E, la implantación de una milicia campesina como manifestación de esta inseguridad (discutida hoy en día). En Arellano se aprecian restos de un muro de cierre, presente a lo largo de toda la vida de la villa.

## **PATRONES DE OCUPACION Y EXPLOTACION DEL TERRITORIO**

La ocupación del territorio obedece, en la mayor parte de los casos, a la existencia o a la ubicación de una serie de recursos que el hombre explota. En época romana podemos deducir que la zona Norte de Navarra es la menos poblada. Los puntos se distribuyen de forma esporádica y son resultado de una ocupación puntual del territorio en función de necesidades económicas o militares (restos de calzadas localizadas en distintos lugares, mansiones, obras públicas, etc.). Por el contrario, en la parte Sur de nuestra región se aprecia un gran incremento en el número de los núcleos romanos. De todo ello se deduce que debieron ser varios los factores que permitieron tal distribución ocupacional.

En el caso de Navarra el agua debió ser un condicionante importante, aunque no decisivo, a la hora de elegir los emplazamientos, dada la variedad de recursos que, en este sentido, presenta nuestra tierra. Estos se traducen en los abundantes ríos que discurren por la mitad Norte, y que se vuelven muy caudalosos en la mitad Sur. También en la presencia en la zona de la Ribera de gravas y arenas muy permeables, que almacenan el agua de lluvia, el procedente de las crecidas de los ríos y el sobrante del riego, la cual se aprovecha después mediante pozos. Si observamos el mapa, vemos que muchos asentamientos se sitúan en las proximidades de los grandes ríos o a sus afluentes (Vid Fig. 1): Arga, Ega, Aragón, Queiles, etc., si bien no falta poblamiento en las zonas de interior, que actualmente no presentan unas condiciones acuíferas favorables.

Respecto a la metalurgia, Navarra presenta recursos mineros poco potentes y por ello, no pueden considerarse rentables económicamente. Sin embargo, es posible localizar afloramientos cupríferos y de hierro susceptibles de aprovechamiento, los cuales se ubican en la zona Norte y Media de nuestra región. La extracción se realizaba mediante picos, excavando profundas galerías que quedaban comunicadas entre sí, o se realizaban también calicatas al aire libre. Los minerales extraídos eran el hierro en las cuevas de Lanz y Txangoa, el oro en la cueva de Aritzakun (Arive) y el cobre y hierro en Santa Cris de Eslava.

En Lanz la dotación humana necesaria para la explotación debió ser numerosa, lo que exigía la existencia de un establecimiento fijo o poblado minero en las cercanías, que bien pudo estar en el mismo pueblo de Lanz, a juzgar por su estructura urbanística (Tabar, I. y Unzu, M. 1986). Sin embargo de las otras cuevas no se han localizado lugares romanos asociados a ellos. El mineral una vez recuperado, debía ser transformado (hornos, fundiciones, etc.), de los que no queda constancia, o enviado en bruto a su destino a través de las vías de comunicación. Hasta la fecha no se han descubierto calzadas cerca de los yacimientos, si bien en el caso de Lanz quedan restos de las mismas en lugares relativamente próximos (Almándoiz) y en Eslava se supone su existencia por la presencia de miliarios.

El uso generalizado de la salazón en época romana requeriría grandes cantidades de sal. Sin embargo no contamos con datos arqueológicos fiables que nos permitan documentar la importancia de este recurso. Tan sólo podemos mencionar aquellos lugares donde se ha conservado un topónimo que haga referencia a zonas salobres. Sería el caso, por ejemplo, de el río Salado, en tierra Estella, a lo largo del cual se sitúan un buen número de yacimientos arqueológicos.

La agricultura fue una de los recursos más importantes en la Navarra romana, y especialmente en las zonas media y sur del territorio, la cual se vió favorecida por la presencia de extensas llanuras, con suelos aptos para el cultivo y abundante agua. Se potenció la agricultura de época prerromana, de carácter cerealista, incluyendo nuevos cultivos como la vid y el olivo. Especialmente el viñedo, debió desempeñar un papel fundamental en la vida económica de sus gentes, según se deduce de la abundancia de estructuras de transformación, principalmente del vino, convertidas en industrias a pequeña escala. El caso de Arellano es el más importante, ya que se han podido identificar todas las dependencias que intervenían en su elaboración: *Cortinale* y *Fumarium*, dependencias de prensado, como el *torcularium* y la bodega o *Cella vinaria*.

La industria olearia se documenta también en Arellano (basa de piedra para moler aceitunas en la bodega *mola olearia*) en Liédena (habitaciones con un lagar y la piedra base de la prensa) y Falces (piedras del prensado).

Como una herencia del pasado, en muchos lugares actuales donde se encuentran plantaciones de vid y olivo, las prospecciones determinan la existencia de los asentamientos romanos.

La producción agropecuaria llevaría aparejada la creación de excedentes de producción. Aunque no tenemos noticias de sistemas de cultivo, conocemos sin embargo la presencia de estructuras de almacenaje en Liédena, El Ramalet y Arellano (*conditorium*). Se interpretan como tales amplias y sencillas dependencias rectangulares habilitadas en la *pars fructuaria*.

Otra forma de ocupación y explotación del territorio en los núcleos rurales está en relación con la ganadería. Esta actividad no deja vestigios claros en los yacimientos a modo de objetos. Sin embargo, podemos averiguar datos sobre ella a través de los estudios faunísticos. Hasta la fecha, que conozcamos, sólo se han efectuado en dos lugares: la villa de Arellano y la granja de Cantera de Pichón en las Bardenas. En ambos casos hay un claro predominio de las cabañas domésticas, con predominio en nivel de paridad, de bóvidos y ovicápridos, seguidos del ganado de cerda. En Arellano se documentan los establos, que forma un edificio compartimentado en tres naves por hileras de apoyos para postes de madera.

La búsqueda de nuevos recursos se evidencia en la zona Sur de la provincia, y se traduce en ciertas actividades artesano-industriales, destinadas a transformar la materia prima.

Una de ellas podría ser la manipulación de la piedra caliza para convertirla en cal, mediante su desintegración en hornos preparados para tal fin y que se utilizaba probablemente en la construcción de viviendas. Ejemplos de ésto los tenemos en el área de las Bardenas Reales (Tres Mugas) y en los términos de Arguedas y Valtierra, lugares donde se han encontrado buen número de estas estructuras. Son de grandes dimensiones, con paredes revocadas de arcilla y excavadas en la tierra, cuya cámara de cocción presenta forma cilíndrica y la de fuego troncocónica invertida. La separación entre ambas se realiza mediante una parrilla de borde dentado. Sobre ésta la pared tiene una repisa hecha a base de piedras calizas de forma rectangular. En la cámara de fuego habría un pilar para sustentar el peso de la parrilla y la carga. El suelo del horno solía ser de tierra apisonada y con un ligero desnivel.

También se han localizado, en las mismas zonas que los anteriores, hornos de pez, la cual se utilizaba para impermeabilizar el cuero, la madera y las vasijas de transporte (ánforas). En este caso no se ha podido determinar su estructura interna al no haberse excavado ninguno.

La fabricación de recipientes cerámicos no supuso un punto de atracción para el asentamiento de núcleos romanos en Navarra. A pesar de la existencia en nuestra región de buenas arcillas, esta actividad quedó relegada a puntos esporádicos, como Traibuenas (horno de cerámica común y pigmentada) y Viana (cerámica de paredes finas), mientras que en las zonas próximas, como La Rioja, la producción era industrial (Bezares, Tricio, etc.).

Otro punto a tener en cuenta es el de las vías de comunicación que articulan el territorio. Navarra estaba surcada en época romana por varias calzadas que citan las fuentes. También entre la bibliografía moderna hay autores que, a través de los restos aparecidos, como miliarios, aras, etc, suponen la existencia de otras vías además de las anteriores.

En el Itinerario de Antonino aparecen una serie de calzadas que afectan a Navarra:

– La nº 1 de Tarraco a Legio VII gemina, cruzaba en nuestra provincia por Cascantum (Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987).

– En la población de Verovesca se unía a la ruta anterior otra denominada con el nº 34 del Itinerario, de Asturica a Burdigala, la cual pasaba por Araceli (Huarte Araquil), Alantone, Pompelone, Iturissa y Summo Pyreneo.

– Otras vías que atravesaban mínimamente nuestra provincia por la zona Sur eran la nº 27 de Asturica a Caesaraugusta, la nº 28 de Turiasone a Caesaraugusta, y la nº 32 de Asturica a Tarraco (Altadill, J. 1928).

Para la zona aragonesa en la parte que limita con las Bardenas hay una vía que se ha venido denominando de las Cinco Villas (Aguarod Otal, M. C. y Lostal Pros, J. 1982; Pérex Agorreta, M. J. 1986 y Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987) y que aparece mencionada en el Anónimo de Rávena, itinerario que describe el camino entre Caesaraugusta y Pompaelo pasando por Carta (Santacara). La vía se bifurcaba en dos: a) La vía del Ravenate iría a Pompaelo por Cara y enlazaría más tarde con la vía de Asturica a Burdigalia y b) La vía de las Cinco Villas que seguiría por Castiliscar, Sofuentes, Mamillas, Sos del Rey Católico, Campo Real, Rocafort, Liédena, Aldunate, Monreal y Pamplona.

El problema radica en cómo se hacía la unión entre Cara y Pompaelo. Para algunos autores (Miguel de Hermosa, A. R. de 1991-1992) la calzada atravesaba el Cidacos en Pitillas y por Olite y Tafalla, cruzando la Sierra de Alaiz y el valle del Elorz llegaba a Pompaelo. Sin embargo, recientes hallazgos epigráficos en Olite, Tafalla y Pueyo, de estelas funerarias, yacimientos, miliarios de Augusto y Tiberio y restos de posibles calzadas, junto

con el recinto amurallado de Olite, hacen pensar en que la unión hacia Pompaelo se hacía a través del cauce del río Cidacos (Canto, A. et alii, en prensa).

Sayas y Pérex (Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987) hablan de otra vía que cita Estrabón, cuyo punto de origen es Ilerda y el final Tarraco y Osca. Esta vía afectó a Pompaelo, por lo que suponen que bajaba de Osca a Caesaraugusta y de allí a Pompelone a través de las Cinco Villas.

Altadill (Altadill, J. 1928) habla de una calzada que desde el Summo Pyreneo llegaba hasta Cascante, atravesando la Navarra Oriental de Norte a Sur, pasando por Zanduetta, Nagore, Aoiz, Villanueva, Murillo de Lónguida y Ripodas hasta Lumbier. De aquí a Liédena, Rocafort, Gallipienzo, Santacara, Valtierra, Arguedas, Tudela, Murchante y Cascante.

Otras posible vía es la situada entre Jaca y La Rioja (Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987). Desde Sangüesa coincide con el recorrido propuesto para esa zona por la vía de las Cinco Villas. Desde Lerga iría a Artajona. Mientras Jimeno Jurio (Jimeno Jurio, J. M. 1966) dice que el paso sería por Garinoain o Barasoain hacia Artajona, pasando por altos como el de Guerinda, otros autores (Bañales Leoz, M. y Bañales Leoz, J. 1990) proponen la ruta de San Martín de Unx a Tafalla y desde aquí, por el Camino Viejo, a Artajona, ruta quizás más probable dado los hallazgos de miliarios y núcleos romanos.

A partir de aquí el trazado se complica ante la aparición de miliarios en zonas próximas: Berbinzana, Oteiza y Añorbe. Según Bañales y Sayas y Pérex (Bañales Leoz, M. y Bañales Leoz, J. 1990; Sayas, J. J. y Pérex, M<sup>a</sup> J. 1987) iría a Andelos y Oteiza, mientras que otros opinan que la ruta más lógica sería por Larraga y Berbinzana hasta Oteiza.

A lo largo de toda esta vía, y en la zonas de Aguilar de Codés y Sangüesa, se produce la mayor concentración de aras y estelas funerarias de Navarra. No sabemos a qué se debe este fenómeno, quizás a que este área aglutinaba a un buen número de habitantes. Sin embargo, en otros lugares, por ejemplo la zona Sur de la provincia, en torno a los ríos Queiles y Ebro, hay otra gran concentración de núcleos y apenas se han recuperado estos objetos.

Otras vías serían la que une Logroño y Estella por Viana, Sansol, Los Arcos, Arróniz y Barbarin; la de Lodosa a Milagro, pasando por Cárcar, Andosilla y Azagra (Altadill, J. 1928); la de la margen derecha del Arga (Altadill, J. 1928) que discurre por Ibero, Puente la Reina, Cirauqui, Andión y Larraga, que posteriormente ha sido revisada por Pérez de Laborda (Pérez de Laborda, A. 1985) y encuentra restos de la vía en Larraga y Guirguillano pasando por Cirauqui. Aquí enlazaría con la que viene de Estella y llegaba a Puente la Reina y la que desde Estella llegaba por Villatuerta y Oteiza a Andión; la que unía Cascantum con Turiaso que debió existir a juzgar por el buen número de yacimientos localizados en sus proximidades.

Si solapamos el mapa general con los hallazgos de yacimientos en Navarra, sobre el de las vías, vemos que efectivamente los asentamientos se ubican cerca de éstas. Así ocurre por ejemplo en la zona SE de nuestra provincia, donde coinciden las calzadas nº 1, 27 y 28 y la vía que mencionaba Altadill. Este lugar es el que presenta mayor número de toda Navarra.

Otro ejemplo de lo que acabamos de decir sería el área situada en torno a Sangüesa. Por allí pasa la Vía de las Cinco Villas, la vía que según Altadill recorre Navarra de N a S, y la que desde Estella, pasando por Oteiza y Artajona llega a Eslava. En los alrededores de esta zona vemos también la presencia de numerosos yacimientos.

Por último se produce una gran concentración de puntos a lo largo del río Arga. Paralelo a él discurre una vía de la que quedan abundantes restos, como los localizados en Guirguillano, Cirauqui y Larraga.

## MODELOS ESPECIFICOS SOBRE EL POBLAMIENTO EN NAVARRA

Los puntos que se han podido localizar en el mapa son numerosos, pero de muchos de éstos no se conocen sus características: ni de cronología, ni el tipo de habitat, ni sus dimensiones, etc., al haber sido tratados en las publicaciones en estudios generales en los que simplemente se mencionaba su existencia. Por ello, a la hora de establecer unos modelos de poblamiento nos referiremos a zonas geográficas que conocemos bien por haber realizado investigaciones arqueológicas. Nos referimos concretamente a las Bardenas Reales, a las riberas del Ebro y Queiles y a la Cuenca de Pamplona.

**1. Las Bardenas Reales.** Hemos elegido este territorio por tratarse de una zona de interior, un área marginal dentro del intenso poblamiento romano que salpica la Ribera Navarra. Presentan una extensión de 424 km<sup>2</sup> y se encuentran situadas al SE de nuestra Comunidad Foral, en una zona de interfluvio entre los ríos Aragón, Ebro y Riguel. Lindan al O con trece pueblos de la geografía navarra y al E con Aragón.

Se localizaron 45 yacimientos, que aparecen reflejados en el mapa (Vid. Fig. 3), situados en su mayor parte cerca de las vías, a ambos lados de algunas de las actuales cañadas ganaderas: Ramal de la Fuente de El Plano, La Cañada Real de Tauste a Sierra Andía y La Travesía 2. Esto implica la presencia de grandes vacíos arqueológicos que afectan a la zona N de las Bardenas, la Depresión de la Blanca y a gran parte de la Bardena Tabular y la Negra.

La cronología de los mismos es básicamente altoimperial. La relativa paz existente en este territorio, en momentos tempranos de la romanización, va a permitir que las fundaciones sean numerosas entre mediados del s. I. y fines del s. II d. C. Su ubicación en laderas orientadas al S protegidas de los fuertes vientos existentes o en lugares llanos y accesibles, nos hace pensar en los momentos de paz a los que aludíamos. Se asientan en muchos casos en lugares donde ya existía una población indígena.

Por el contrario, entre los s. III y IV d. C. la población disminuye drásticamente, como consecuencia de los conflictos armados que afectan al Imperio romano y al banditaje que prolifera creando un clima de inseguridad. En estos momentos los escasos yacimientos se sitúan en planas a media ladera y pequeños cerros, por motivos estratégicos y de defensa. Desde aquí pueden controlar las vías de comunicación.

La mayoría de los núcleos habitados se han conservado gracias a que se encuentran en zonas sin roturar. Se trata en general de yacimientos pequeños, por debajo de los 1000 m<sup>2</sup>, salvo tres casos que sobrepasan esta cifra. Es en estos lugares más grandes donde el número de fragmentos cerámicos recuperados es más alto.

De la totalidad de yacimientos bardeneros romanos tienen restos constructivos 34. Se componían de una o dos estancias de habitación de planta cuadrada, rectangular o trapezoidal construidas con piedra, cuyos alzados eran asimismo de piedra o tapial, con cubriciones de ramajes o "tegulae" según los casos. En algunos yacimientos se pueden diferenciar zonas con distintas funcionalidades, una sería la de vivienda formada por los muros de piedra y la otra la de trabajo, destinada al desarrollo de alguna actividad económica y composta de hornos dedicados a transformar la materia prima.

Las estructuras internas de estas viviendas son muy sencillas, ya que constan de algún muro de compartimentación o de hogares. Los suelos, en aquellos yacimientos donde se han descubierto, son de tierra apisonada y se asientan sobre una base de manteado o tapial.

Estos enclaves de los que venimos hablando no son ni grandes ciudades, ni poblados, sino pequeñas granjas que carecían de cualquier elemento lujoso y por ello bastante distintas de las grandes "villae" rurales situadas en las vegas de los grandes ríos, como el Ebro o el Aragón. Como única excepción existe un asentamiento militar, en forma de una pequeña torre de vigilancia, asociada a esos momentos de inseguridad de los que ya hemos hablado.

Tenemos que preguntarnos por qué, siendo Las Bardenas un lugar apartado de las grandes vías, como veremos más adelante, alcanzaron este nivel de ocupación. Los estudios polínicos efectuados en el yacimiento de Cantera de Pichón del s. II d. de C., nos dan como resultado la existencia de pequeños cursos de agua y especies propias de un ambiente más húmedo. A partir del s. II el medio comienza a degradarse y no se vuelve a recuperar, lo que unido a las tensiones bélicas de los últimos siglos del Imperio nos explican el escaso número de yacimientos existentes.

La escasa entidad de los yacimientos y la poca productividad del suelo son los factores que ocasionan su dependencia de núcleos más grandes, "villae agrícolas" o ciudades, con las que establecerían relaciones comerciales.

Las principales actividades de los romanos bardeneros eran la ganadería o a una agricultura de subsistencia, si bien en algunos casos parece haber indicios de cierta actividad industrial: hornos de cal, de pez o metalúrgicos.

Las Bardenas quedan al margen de la intensa red viaria, tanto principal como trazados secundarios, que surcaban Navarra tal como hemos visto. Lo único que sabemos es que los yacimientos ocupan en general ambos lados de las actuales cañadas ganaderas, El Ramal de la Fuente del Plano al N y la T-2 y la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía por la zona central, siguiendo una dirección E-O.

Somos de la misma opinión de Altadill (Altadill, J. 1928) y otros muchos cuando dicen que las cañadas destinadas al paso del ganado trashumante son las sucesoras de caminos romanos, mejor dicho los mismos caminos romanos.

Algunas de las vías citadas por los autores es en base a los restos que las jalonan, especialmente los miliarios, testigos mudos de la existencia de las mismas. En las Bardenas Reales, a pesar de la prospección sistemática que hemos realizado, no hemos encontrado ningún resto de estas características, pero si hay un topónimo a lo largo de la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía "pilatos" que nos lleva a pensar que pudo haberlos. Esa palabra deriva de "pilón" nombre que recibían los miliarios hincados en tierra hasta principios de siglo (Aguarod Otal, M. C. y Lostal Pros, J. 1982).

Si prolongamos la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía por la zona occidental, siguiendo el trazado cuando sale de las Bardenas (Vid. Fig. 2), nos encontramos con que va a parar a la antigua Mouscaria, mencionada sólo por Ptolomeo. Su ubicación es muy problemática, algunos apuntan a que se situaba en el despoblado de Mosquera entre Tudela y Fontellas. Los restos de la supuesta Mouscaria (monedas, "tegulae", *imbrices*, restos humanos...) corresponden al s. III d. C. (Pérex Agorreta, M. J. 1986). Nosotros pensamos que la ciudad a la que podía llegar la Cañada era Cascantum, puesto que la mayoría de los yacimientos situados en las Bardenas son de cronología altoimperial, hasta el s. II d. C. como la ciudad de Cascantum, y la supuesta Mouscaria, a falta de otros datos, se fecha en el s. III d. C.

La T-2 se interrumpe al llegar al límite de las Bardenas, justo en la frontera con Aragón. Desconocemos si existen para esa parte cañadas en la zona aragonesa, ya que sólo aparece reflejada la que continúa desde la carretera nº 125 entre Tudela-Ejea de los Caballeros situada a 7 kms. hacia el S, y que además se encuentra abandonada, y la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía que se dirige a Gallur y que se ubica en el límite de las Bardenas al S con el término municipal de Buñuel.

Si prolongamos la T-2 por el camino existente hoy en día (Vid. Fig. 2), vemos que llega hasta Pinsoro. Desde aquí hay dos alternativas, ir hacia el E, casi en línea recta y alcanzar Segia o continuar hacia el NE, a Sádaba o Los Bañales, que distan 24, 17 y 20 Kmts. respectivamente de las Bardenas. En cualquier caso todas estas ciudades se encuentran en la denominada Vía de las Cinco Villas, a la cual irían a parar los pobladores de la Bardena para encaminarse a cualquiera de estas ciudades. Lo lógico sería que fueran a las que tenían más cerca, Sádaba y Los Bañales.

Segia aparece en las fuentes mencionada por Plinio y dice que los segienses eran estipiendarios del *Conventus* Caesaraugustano. También la cita Ptolomeo como una de las ciudades de los vascones. Acuñó moneda desde época ibérica, entre mediados del s. II y mediados del s. I a. C. A pesar de no haberse localizado el lugar donde se asienta y desconocer su estructura interna, es conocida desde el s. I a. C. al haber sido concedida la ciudadanía romana a alguno de sus habitantes. El núcleo indígena suesetano existía ya desde el s. III a. C. (Pérex Agorreta, M. J. 1986).

La ciudad de Los Bañales se encuentra en el término de Uncastillo, cerca de Layana. Era un poblado indígena que fue romanizado y que posee abundantes e importantes restos constructivos (termas, acueducto, templos, grandes edificios...) y cuya cronología se extiende desde el s. I al IV d. C. (Beltrán Martínez, A. 1980). Las excavaciones y estudios sobre la ciudad fueron realizadas por Galiay (Galiay Sarañana, J. 1944, 1948 y 1949) y posteriormente Beltrán (Beltrán, A. 1976 y Beltrán, A. 1977). Se le ha identificado con Terracha, mansión citada por el Anónimo de Rávena en la vía que unía Caesaraugusta y Pompaelo (Aguarod Otal, M. C. y Lostal Pros, J. 1982 y Pérex Agorreta, M. J. 1986) en contra de la opinión de otros autores que hablan de Larraga (Schulten, A. 1971).

De las dos ciudades antes citadas, la que reúne más posibilidades de atraer a la población bardenera parece ser Los Bañales, dado que conocemos su cronología, s. I al IV, la cual englobaría a nuestros yacimientos, estaba más cerca de las Bardenas que Segia y les ofrecería, dado el alto grado de riqueza que poseía, todos los servicios de los que carecían en sus dominios rurales.

Los yacimientos situados al N, en torno al Ramal de la Fuente de El Plano, también se disponen en dirección E-O. La salida más lógica y natural parece ser El Paso (Vid. Fig.2) desde donde llegarían a la Vía del Ravenate (4 kmts.) y desde aquí irían por el S a Los Bañales 15 kmts. más. Es probable que desde El Espartal, lugar donde se bifurca la vía que viene de Caesaraugusta hacia Cara o hacia Castiliscar, opten por ambas posibilidades, Cara o Los Bañales, ya que ambas se encuentran a una longitud similar.

**2. Riberas del Ebro y Queiles.** Es una de las zonas geográficas navarras con mayor número de yacimientos romanos, ya que pasan de la centena (Vid. Fig. 4).

El área que nos ocupa es un importante lugar de paso, en el que coinciden varias calzadas: la nº 1, la 27 y 28, junto a otras secundarias, que tenían como jalones principales las ciudades de Cascantum y Turiaso. Si observamos el mapa de situación de los yacimientos veremos que los de los actuales términos de Murchante y Ablitas se ubican a ambos lados

de la vía nº 1. Quizás el topónimo de Senda de la Calzada que, aún se conserva en el término de Ablitas, corresponda a esta vía que mencionamos, ya que los lugares están cerca de ella. La calzada nº 28 recorría tierras de la actual Ablitas.

Siendo dos ciudades importantes y próximas, es lógico que Cascantum y Turiaso estuviesen comunicadas, por lo menos así lo indica el intenso poblamiento que nos encontramos en los términos por los que debería pasar esa vía: Tulebras y Monteagudo. Asimismo tenemos noticias que en la zona de Tarazona, lindando con Monteagudo son numerosos los núcleos romanos.

En la zona existen dos ríos, el Ebro y el Queiles, en torno a cuyas vegas los yacimientos se concentran. El curso fluvial del Ebro sería utilizado como medio para transportar ciertas mercancías que no precisaran embarcaciones de gran tamaño. De allí, a través de las vías, se distribuirían a los núcleos urbanos, los cuales abastecerían a otros más pequeños situados en el campo.

En los alrededores de las ciudades se establece una red de núcleos rurales, las "villae" agrícolas dedicadas a la explotación de los recursos del territorio, y cuya misión sería la de abastecer a las ciudades, a las que podrían ir a vender sus excedentes, a intercambiar productos, o simplemente satisfacer otras necesidades.

Los yacimientos se localizan en zonas llanas y fácilmente accesibles, en laderas o en pequeños cerros y lomas, a salvaguarda de las grandes crecidas de los ríos y siempre al lado de las vías de comunicación. Para la protección de las "villae" y la vigilancia de caminos se construyen torres con un destino militar, defendidas probablemente por un escaso número de hombres.

La extensión de los asentamientos se sitúa por término medio entre los 1.500 y los 6.000 m<sup>2</sup>. De todo el conjunto de lugares sólo destacan 7 por su tamaño, ya que superan la Ha. como sucede con *El Villar* de Ablitas, los *Templarios* de Monteagudo y la *Fontaza* de Buñuel. La especialización a la que se llega en época permite establecer varias zonas dentro de cada "villa", por lo que las dimensiones de las mismas son más grandes. Por un lado está la zona dedicada al trabajo y por otro la destinada a la residencia del *dominus*. Esto se puede deducir a través de los hallazgos efectuados.

Los restos constructivos asociados al trabajo del campo, que apenas se encuentran en la quinta parte de los yacimientos, son lagares para la producción del vino. Se trata de cubetas de mayor o menor tamaño formadas por cantos de río y paredes recubiertas de argamasa. En este aspecto el asentamiento más espectacular es *Corral del Marqués* de Monteagudo, donde encontramos cubetas agrupadas de dos en dos. Es frecuente la presencia en los yacimientos de abundantes fragmentos de dolia, debido a que son "villae" agrícolas que necesitan grandes recipientes para almacenar sus productos.

También hay indicios de actividades artesanales, reducidas a hornos de cal.

En los pocos casos que se han conservado, se registra la presencia de viviendas formadas por estructuras de piedra de planta rectangular a nivel de cimientos, o con varias hiladas. En general carecen de grandes lujos, salvo algunas excepciones donde vemos basas de columnas, estucos pintados, restos de conducciones, preparación de pavimentos, etc., que nos puede indicar la presencia en la villa de una parte destinada al *dominus* y un cierto grado de esplendor al que pudieron llegar estas gentes.

La temprana romanización de la zona, con las continuas campañas de Catón, de Manlio, Terencio y Graco en torno al s. II a. C. y posteriormente Sertorio, Pompeyo y otros,

van a influir en los núcleos indígenas que pronto van a adquirir las costumbres romanas. Pacificada la zona en torno al s. I a. C. el poblamiento experimenta un considerable aumento. Si bien unos yacimientos tienen un claro sustrato celtibérico y otros pocos pertenecen a la etapa republicana, podemos decir con toda seguridad que la mayoría de ellos (más de la mitad del total) tienen una cronología altoimperial, comprendida entre mediados del s. I d. C. y fines del s. II d. C. La cultura material que les acompaña es un claro ejemplo de que conocieron y manejaron todas las variedades cerámicas, tanto importadas (campaniense, Terra Sigillata Sudgálica...) como las fabricadas en los talleres hispánicos (Terra Sigillata Hipánica, común, vulgar, etc.)

La etapa Bajoimperial está menos representada, ya que sólo encontramos 8 lugares. La cerámica típica de este momento (Terra Sigillata decorada con grandes ruedas) aparece junto a una variedad poco difundida por otras áreas de Navarra. Se trata de la cerámica pintada romana. La presencia de la misma, en momentos tardíos del Imperio, parece indicar la continuación de las redes comerciales que existieron en las etapas más tempranas de la romanización.

Por último existe un grupo de yacimientos, alrededor de la cuarta parte del total, que tienen una larga perduración en el tiempo, del s. I al IV-V d. C., en los que generalmente una de las dos etapas tiene mayor importancia.

**3. La Cuenca de Pamplona.** Es una de las zonas peor conocidas durante la etapa romana. Las recientes prospecciones llevadas a cabo, aunque se han limitado a una parte muy pequeña de la Cuenca, no han hecho más que confirmar lo ya conocido, es decir la escasez de núcleos romanos, tal como se puede ver en la Fig. 5 A pesar de situarse en una zona de paso entre la calzada nº 34, la vías del Ravenate y la de las Cinco Villas, y de interfluvio entre los ríos Arga, Elorz, Juslapeña y Araquil, entre otros, no fue un lugar propicio para el asentamiento de la población romana.

A juzgar por los datos con los que contamos los yacimientos, tanto la única urbe conocida, Pompaelo, como el poblamiento rural, las "villae" (Isterria en Ibero, Sansol en Muru-Astrain, Ermita de San Cristóbal en Vidaurreta, etc.), se ubican en lo alto de terrazas situadas sobre los ríos, en cerros o lomas durante la etapa altoimperial, y se fundan sobre núcleos indígenas romanizados (ya que en todos ellos se han recuperado cerámicas a mano y a torno celtibéricas).

En el momento tardoimperial, debido a la crisis del Imperio del s. III y el fenómeno bagauda de los s. IV-V d. C. que crea un clima de inseguridad, los habitantes de los poblados romanos se ven obligados a refugiarse en lugares altos y protegidos como son las cuevas (Diablozulo, Guerendiain). Pompaelo, en cambio, sigue situada en el mismo lugar, si bien adaptándose a las nuevas circunstancias.

En torno a la ciudad de Pompaelo se puede hablar de una centuración del territorio, y es el único caso en Navarra donde se puede constatar este hecho a falta de estudios serios sobre el mismo. Según Mezquíriz (Mezquíriz, M<sup>a</sup> A. 1978) a través de la cartografía y la foto aérea se puede corroborar la existencia de una serie de caminos, paralelos entre sí, cuya separación coincide con los módulos romanos y que podrían interpretarse como restos de *limitationes* romanas, los cuales son perpendiculares o paralelos a las vías públicas localizadas en las excavaciones arqueológicas. También parece confirmarse que el trazado de las vías principales constituían los ejes de la cuadrícula que ocupaba la zona urbana de Pompaelo. Asimismo, los puentes situados al N y E de la ciudad corresponden al *Kardo* y *decumanus* respectivamente, y coinciden con caminos antiguos y con la retícula ideal.

Caro Baroja (Caro Baroja, J. 1975), al estudiar la estructura ocupacional de la Cuenca de Pamplona realiza algunas consideraciones de gran interés para esta época. Observa cómo los actuales sufijos *ano*, *ain* e *in* unidos a un nombre propio pueden ser reminiscencias de un antiguo *fundus* romano: Paternain-*Paterno*, Muniain-*Munio*, Barañain-*Veriniano*.

De ello deduce la intensa aculturación de ámbitos rurales hasta entonces marginados por las corrientes socio-culturales romanas y la concentración del territorio en grandes propiedades, que preludivarán el sistema económico altomedieval.

Las grandes propiedades o *fundi* se constituyeron en origen mediante concesiones al ciudadano en propiedad de la tierra conquistada, el *ager publicus*, hasta llegar a las grandes propiedades bajoimperiales. Sus principales características eran que el *fundus*, o la tierra, tomaba su nombre del gentilicio de su dueño; por razones administrativas y control fiscal no cambió el nombre originario en las diversas transmisiones y cambios de propiedad; podía aglutinar a otro u otros *fundi* o a parte de los mismos, formando así un *fundus* más complejo que rebasaba las dimensiones de las propiedades anteriores, y por último, su tamaño en el territorio vascón, por comparación con los de las Galias, podría situarse entre 500 y 1.000 Ha.

En relación con la posesión de tierras, Caro Baroja llamó la atención sobre el término actual *cenдея*. Según unos autores significa una agrupación de pueblos (Idoate, F. 1973), mientras que para él sería un reflejo de la primitiva organización romana bajoimperial, la cual parece derivar de la palabra latina *centenam* o *centuria*, compuesta por la población de varias fincas o *fundi* (Caro Baroja, J. 1945).

## CONCLUSIONES

El actual territorio navarro fue intensamente poblado en época romana. Sin embargo, no todo el solar se ocupó de forma similar. La mayor presencia de núcleos romanos en las zonas media y sur de nuestra provincia, el *ager vasconum*, obedece a unas pautas concretas. Fue la zona más tempranamente romanizada, por lo cual entró enseguida en contacto con el mundo romano y sus avances. Por otro lado sus características climáticas y geomorfológicas eran más aptas para el asentamiento humano y los cultivos romanos, así como para la instauración de una importante red viaria. A pesar de lo anterior, los escasos núcleos del *saltus vasconum*, están en consonancia con la presencia romana en el Atlántico (salazones de Gijón, Brigantium, puerto de Oiaso, etc.) que inducen a pensar no sólo en una ocupación puntual con un hinterland más o menos amplio, sino en una auténtica estructuración del espacio, ligada a intereses económicos, aunque su intensidad jamás debió ser comparable a la del *ager*.

Los factores que han permitido el establecimiento de estos grupos humanos son la explotación de una serie de recursos que el medio ofrecía, como la agricultura, la ganadería (sobre todo en las Bardenas Reales), la metalurgia (cobre, hierro y oro) y la producción artesano-industrial (hornos de cal, pez, etc.). Asimismo la presencia de agua, tanto cauces fluviales como pozos donde almacenarla, a lo largo de los cuales se distribuyen la gran mayoría de los yacimientos; y la implantación de una importante red viaria, traducida tanto en caminos principales, como secundarios, que permiten el comercio de los productos a distintos niveles: campo-ciudad, ciudades entre sí, o campo-campo, según los diferentes tipos de núcleos.

Alrededor de las cuatro ciudades conocidas se instalan un numeroso grupo de núcleos más pequeños, las "villae", cuya misión era abastecer a la urbe. En el caso de Andelos,

Cascantum y Eslava la proliferación de asentamientos es mayor, debido a que son zonas prospectadas más intensamente. Junto a las dos categorías mencionadas, ciudades y "villae", existen otros tipos de establecimientos, los militares, que se reducen normalmente a una torre de vigilancia, aunque puede haber campamentos en toda regla o lugares fortificados como Olite, y las granjas, pequeños hábitats rurales que se circunscriben al área de las Bardenas Reales. También se ha podido atestiguar un *vicus* y pequeños núcleos denominados refugios.

El poblamiento navarro romano es mayoritariamente altoimperial, si bien no se excluye que haya yacimientos cuya cronología sea amplia, desde el s. I al IV-V d. C. A partir del s. III d. C. y especialmente a partir del s. IV d. C. se produce una reducción drástica de la ocupación del territorio, debido primero a la crisis que afecta al Imperio romano, con sus luchas internas, y posteriormente al fenómeno bagauda que crea un clima de inseguridad. En estos momentos tardíos se siguen habitando tanto ciudades como "villae" que ya tuvieron vida en época altoimperial, pero por otro lado los asentamientos se preparan para la defensa teniendo una guarnición armada, ocupando cuevas, o situándose en planas elevadas, lomas o cerros.

## BIGLIOGRAFIA

- AGUAROD OTAL, M. C. y LOSTAL PROS, J. (1982): *La vía romana de las Cinco Villas*. Caesaraugusta 55-56, pp: 167-218. Zaragoza.
- ALTADILL, J. (1921): *Las ruinas de Liédena*. B. C. M. N., pp: 60-64. Pamplona.
- (1928): *Vías y vestigios romanos en Navarra*. Homenaje a D. Carmelo Echeagaray, pp: 1-92. Pamplona.
- ANSOLEAGA, F. (1913): *Monumentos romanos de Arróniz*. B. R. A. H. 62, pp: 384-386.
- (1914): *El mosaico romano de Arróniz*. B. R. A. H. 63, pp: 21-27.
- ARMENDARIZ AZNAR, R. M<sup>a</sup> et alii. (1993-1994): *La villa de El Cerraio (Sada, Navarra)*. T.A.N. 11, pp: 307. Pamplona.
- BAÑALES LEOZ, J. M<sup>a</sup> y M. (1990): *Nuevos restos romanos en Artajona*. II Congreso General de Historia de Navarra. P. V. LIII, Anejo 14, pp: 183-194. Pamplona.
- BARANDIARAN, I. (1966): *Sondeo estratigráfico en la Pamplona romana*. N. A. H. VIII-IX, pp: 223-247. Madrid.
- BELTRAN MARTINEZ, A. (1976): *El planteamiento urbano de los Bañales*. Symposium de las ciudades augusteas. Vol. II, pp: 153-164. Zaragoza.
- (1977): *Las obras hidráulicas de los Bañales (Uncastillo-Zaragoza)*. Segovia y la arqueología romana, pp: 92-129. Barcelona.
- (1980): *Termas de los Bañales*. Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I, pp: 192-193. Zaragoza.
- BLAZQUEZ, J. M. (1961): *Relieves de "Los Casquilletes de San Juan", Gallipienzo*. P. V. 84-85, p. 121-126. Pamplona.
- CARO BAROJA, J. (1945): *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca.
- (1975): *Los vascos*. 3<sup>a</sup>. Madrid.

- CASTIELLA RODRIGUEZ, A. (1975): *Cata en el poblado de la Edad del Hierro de Muru-Astrain (Navarra)*. N.A.H. Prehistoria 4, pp: 241-264. Madrid.
- (1988): *Asentamiento de Sansol (Muru-Astrain, Navarra)*. *Memoria de excavación 1986-1987*. T.A.N. 7, pp: 145-220. Pamplona.
- CATALAN MEZQUIRIZ, E. (1991-1992): *Informe sobre recuperación y restauración de una reja romana procedente de Arellano*. T.A.N. 10, pp: 369-380. Pamplona.
- CEPEDA, J. J. (1993-1994): *La villa romana de Arellano. Las monedas*. T.A.N. 11, pp: 101-108. Pamplona.
- DUHOURCAU (1966): *La Tour de l'Urkulu*. Archéologia, 12, pp: 61-63.
- ESCALADA, F. (1942): *La arqueología de la Villa y Castillo de Javier y sus contornos*. Pamplona.
- ETAYO, J. (1926): *Vestigios de población ibero-romana sobre Arguedas*. B. C. M.N. 65, pp: 84-90. Pamplona.
- ETCHEVERS, J. (1973): *La route des cretes de St. Jean-Pied-de-Port a Roncesvaux*, pp: 21-24. Bayona.
- FERNANDEZ CASTRO, M. C. (1982): *Villas romanas en España*. Madrid.
- FERNANDEZ DE AVILES, A. (1945): *El mosaico de las Musas y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional*. A. E. A. 58, pp: 342-350.
- FITA, F. (1909): *Mosaicos romanos de Pamplona*. B. R. A. H., pp: 426-437. Pamplona.
- FITA, F. y MELIDA, J. R. (1883 a): *El mosaico romano de Arróniz*. B. C. M. N., pp: 21-27. Pamplona.
- (1883 b): *Mosaico romano de Arróniz*. Diario de Pamplona, 21 de Febrero de 1883.
- FORTUN, L. y JUSUE, C. (1993): *Historia de Navarra I. Antigüedad y Alta Edad Media*. Pamplona.
- GALIAY SARAÑANA, J (1944): *Las excavaciones del plan nacional en Los Bañales de Sádaba*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, nº 4. Madrid.
- (1948): *Las excavaciones del plan nacional en Los Bañales de Sádaba*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, nº 6. Madrid.
- (1949): *Segunda campaña del Plan Nacional de los Bañales (Zaragoza)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, nº 19, pp. 1-30. Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1971): *Tres miliarios romanos de Santacara y Eslava y una lápida funeraria de un dispensador de Santacris*. Homenaje a Don José Esteban Uranga, pp: 385-391. Pamplona.
- GARCIA GARCIA, M<sup>a</sup> L. (1995): *La ocupación del territorio navarro en la época romana*. C.A.U.N. 3, pp: 231-270.
- GARCIA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis*. Studia Romana, Vol. I. Valladolid.
- HUICI, V. et alii (1982): *Historia de Navarra: desde los orígenes hasta nuestros días*. San Sebastián.
- IDOATE, F. (1973): *Cendeas en Navarra*. P. V. 130-131. Pamplona.
- ITURRALDE Y SUIT, J. (1895): *Hallazgos romanos en Pamplona*. B. C. M. N., pp: 98, 119, 145, 177-180, 197-198, 223-224, 245. Pamplona.
- JIMENO JURIO, J. M. (1966): *Caminos romanos de Sangüesa a la Solana de Navarra*. El Miliario Extravagante 12, pp: 310-311. Paris.
- MARIEZKURRENA, K. y ALTUNA, J. (1993-1994): *Arqueozoología de la villa romana del Alto de la Cárcel, Arellano (Navarra)*. T.A.N. 11, pp: 109-125. Pamplona.

MARTIN DUQUE, A. (1986): *Tardoantigüedad*. Gran Atlas de Navarra, t. II. Historia, pp: 33-34. Pamplona.

MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A. (1953): *Sigillata hispánica de Liédena*. P. V. 52-53, pp: 271-307. Pamplona.

(1954 a): *Notas sobre la antigua Pompaelo*. P. V. 56-57, pp: 231-247. Pamplona.

(1954 b): *Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena*. P.V. 54-55, pp: 29-54. Pamplona.

(1957): *La excavación de Pamplona y su aportación a la cronología de la cerámica en el Norte de España*. A. E. A. XXX, nº 95, pp: 108-111. Madrid.

(1958): *La excavación estratigráfica de Pompaelo. Campaña de 1956*. Pamplona.

(1960): *Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión*. P. V. 78-79, pp: 57-67. Pamplona.

(1965 a): *La ciudad de Pamplona en época romana*. Cátedra de Estudios Navarros. Pamplona.

(1965 b): *Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo*. P. V. 100-101, pp: 379-384. Pamplona.

(1966): *Excavación estratigráfica de Pompaelo (Campaña de 1965)*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular, pp:165-168. Barcelona.

(1969): *Excavación estratigráfica en Pompaelo (Campaña de 1965)*. N.A.H. X, XI y XII, pp:147-158. Madrid.

(1971 a): *La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)*. P. V. 122-123, pp: 49-75. Pamplona.

(1971 b): *Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra)*. Homenaje a D. José Esteban Uranga, pp: 277-307. Pamplona.

(1971 c): *Hallazgos de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)*. P. V. 124-125, pp: 177-188. Pamplona.

(1974): *Retrato masculino romano aparecido en las excavaciones de Santacara (Navarra)*. P. V. 136-137, pp: 403-404. Pamplona.

(1975 a) *Hallazgos prerromanos en Pamplona*. XIII C. N.A., pp: 729-736. Zaragoza.

(1975 b): *Primera campaña de excavaciones en Santacara*. P. V. 138-139, pp.: 83-109. Pamplona.

(1976): *Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo*. Symposium de ciudades augusteas, Vol. II, pp: 189-195. Zaragoza.

(1977 a) *Cerámica prerromana hallada en las excavaciones de Santacara (Navarra)*. XIV C. N. A., pp: 599-610. Zaragoza.

(1978): *Pompaelo II*. Pamplona.

(1979 a): *Cerámica de importación hallada en las excavaciones de la antigua Cara*. Congreso Rei Cretariae Romanae Fautores (Suiza). Paris.

(1979 b): *El acueducto de Alcanadre-Lodosa*. T. A. N. 1, pp: 139-147. Pamplona.

(1983 a): *Excavaciones arqueológicas en el área urbana de Pamplona*. Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales, pp: 97-99. Zaragoza.

(1983 b): *Pompaelo, ciudad romana*. Revista de Arqueología, nº 30, pp: 26-33. Madrid.

(1983 c): *Localización de un lienzo de la muralla romana de Pompaelo*. Homenaje a M. Almagro, T. III, pp: 275-277. Madrid.

- (1984): *La "villa" romana de San Esteban, Falces*. T. A. N. 4, pp: 157-178. Pamplona.
- (1985 a): *Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos*. T. A. N. 4, pp: 185-186. Pamplona.
- (1985 b): *Nuevos datos sobre la presa de Iturranduz*. Boletín del Museo de Zaragoza, nº 4, pp: 166-168. Zaragoza.
- (1985 c): *Las excavaciones de Andelos, Mendigorria (Navarra)*. N. A. H., nº 21, pp: 177 y ss. Madrid.
- (1985 d): *La villa romana de San Esteban de Falces (Navarra)*. T. A. N. 4, pp:157-184. Pamplona.
- (1987 a): *La ciudad de Andelos. Secuencia estratigráfica y evolución cronológica*. Primer Congreso General de Historia de Navarra, pp: 517-530. Pamplona.
- (1987 b): *Pavimentos decorados de Andelos*. T. A. N. 6, pp: 237-249. Pamplona.
- (1987 c): *Mosaico báquico de Andelos*. Revista de Arqueología, nº 77, pp: 59-61. Madrid.
- (1988 a): *Actividad arqueológica en Navarra 1986-1987: Villa de las Musas. Alto de la Cárcel-Arellano*. T.A.N. 7, pp: 333-334. Pamplona.
- (1988 b): *Actividad arqueológica en Navarra 1986-1987. Andelos*. T.A.N. 7, pp: 331-332. Pamplona.
- (1991): *El agua en Navarra. El Agua en la Historia: Epoca Antigua*, pp:9-15. Pamplona.
- (1991-1992 a): *Pavimento de "opus signinum" con inscripción ibérica en Andelos*. T.A.N. 10, pp: 365-367. Pamplona.
- (1991-1992 b): *Actividades arqueológicas en Navarra 1988-1989: La ciudad romana de Andelos (Mendigorría)*. T.A.N. 10, pp: 439. Pamplona.
- (1991-1992 c): *Actividades arqueológicas en Navarra 1988-1989: La Torre-Trofeo de Urkulu*. T.A.N. 10, pp:441-443. Pamplona.
- (1991-1992 d): *Actividad arqueológica en Navarra: La villa romana de "Las Musas" en Arellano*. T.A.N. 10, pp:444-445. Pamplona.
- MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A. y TABAR, I. (1993-1994): *Excavaciones arqueológicas en la Catedral de Pamplona*. T.A.N. 11, pp: 310-311. Pamplona.
- MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A. y TOBIE, J-L. (1992): *La torre-trofeo de Urkulu*. II Congreso General de Historia de Navarra, P. V. LIII, Anejo 14, pp: 251-258. Pamplona.
- MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A. y UNZU, M. (1988): *De hidráulica romana: El abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos*. T. A. N. 7, pp: 237-266. Pamplona.
- MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A. et alii. (1993-1994): *La villa de las Musas (Arellano-Navarra). Estudio previo*. T.A.N. 11, pp: 55-100. Pamplona.
- MIGUEL DE HERMOSA, A. (1991-1992) *Las comunicaciones en la época romana en Alava, Navarra y La Rioja*. T.A.N. 10, pp: 337-363. Pamplona.
- NAVASCUES Y DE PALACIO, J. (1959): *Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)*. P. V. 76-77, pp: 227-229. Pamplona.
- PEREX AGORRETA, M<sup>a</sup> J. (1984): *Asentamientos de época romana en Navarra*. Arqueología Espacial, 5, Teruel, pp:57-70.
- (1986): *Los vascos: (El poblamiento en época romana)*. Pamplona.
- (1987): *Notas sobre la calzada romana entre "Pompaelo" e "Iturissa" (Navarra)*. XVIII C. N. A., pp: 805-811. Zaragoza.

- PEREX, M<sup>a</sup> J. y UNZU, M. (1987 a): *Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal, Navarra)*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. P. V. Anejo 7, pp: 553-562. Pamplona.
- (1987 b): *Necrópolis romana de incineración, Espinal, Navarra*. Revista de Arqueología 73, pp:58 y 59.
- (1988 a): *Nuevo asentamiento de época romana en Navarra*. Homenaje a E. Ripoll. Tiempo y Forma, Serie II, 1, pp: 323-331.
- (1988 b): *Actividad arqueológica en Navarra: Resumen de las campañas 1986-1987. Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos*. T.A.N. 7, pp: 335-339. Pamplona.
- (1990 a): *Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos*. La red viaria en la Hispania romana, pp: 373-384. Zaragoza.
- (1990 b): *Figura de bronce hallada en Espinal (Navarra)*. XI Congreso Internacional de bronce antiguos. Madrid.
- (1991-1992): *Actividad arqueológica en Navarra 1988-1989: Resumen de las campañas de 1989-1990. Una nueva necrópolis de incineración en el término de Espinal*. T.A.N. 10, pp:446-449. Pamplona.
- (1992): *Nuevos hallazgos de época romana en Espinal (Navarra)*. II Congreso General de Historia de Navarra. P. V. Anejo 14, pp: 267-273. Pamplona.
- (1993-1994): *Informe de los trabajos arqueológicos realizados en Espinal*. T.A.N. 11, pp:308-309. Pamplona.
- PEREZ DE LABORDA, A. (1985): *Una calzada romana a lo largo del Valle del Arga*. T. A. N. 4, pp: 145-158. Pamplona.
- PONSICH, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir*. Paris.
- RAMOS AGUIRRE, M. (1987): *Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite*. I Congreso General de Historia de Navarra. P. V. nº XLVIII, Anejo 7, pp: 577-580. Pamplona.
- (1991-1992): *Actividad arqueológica en Navarra: El Campamento de "Los Cascajos" (Sangüesa). 1ª Campaña de Excavación. 1989*. T.A.N. 10, pp: 426-429. Pamplona.
- REZOLA, J. M. (1968): *El Puente del Diablo de Mendigorriá (Navarra)*. El Miliario Extravagante 14, pp: 421-422.
- SAENZ RIDRUEJO, F. (1973): *La presa romana de Iturranduz*. Revista de Obras Públicas, Enero 1973, pp: 33-40.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J. (1994): *Los vascos en la antigüedad*. Madrid.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J. y PEREX AGORRETA, M<sup>a</sup> J. (1987): *La red viaria de época romana en Navarra*. Primer Congreso General de Historia de Navarra, pp: 581-608. Pamplona.
- SCHULTEN, A. (1971): *Las referencias sobre los Vascones hasta el año 810 después de J. C*. Revista Internacional de Estudios Vascos XVIII (1927), pp: 225-240.
- TABAR, I. y UNZU, M. (1986): *Cuencas mineras de época romana. I. Lanz*. T. A. N. 5, pp: 261-278. Pamplona.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1949):*Excavaciones en Navarra VII (I): La villa romana de Liédena*. P. V. XXXVII, pp: 353-382. Pamplona.
- (1950): *Excavaciones en Navarra VII (II): la villa romana de Liédena*. P. V. 38-39, pp: 9-40. Pamplona.

- TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L. (1943): *Exploración del Castejón de Arguedas*. P. V. XI, pp:129-159. Pamplona.
- (1946 a): *Excavaciones en Navarra. III. Prospecciones en "el Castellar" de javier y Los Castilletes de San Juan de Gallipienzo*. P. V. XXII, p: 9-27. Pamplona.
- (1946 b): *Excavaciones en Navarra V: La romanización*. P. V. XXIV, pp: 413-439. Pamplona.
- (1947): *Excavaciones en Navarra*. Volumen I (1942-1946), pp: 95-151. Pamplona.
- (1949): *La villa romana del Ramalete (término de Tudela)*. P. V. 34, pp: 9-46. Pamplona.
- UNTERMANN, J. (1993-1994): *Comentario a la inscripción musiva de Andelos*. T.A.N. 11, pp: 127-129. Pamplona.
- URRUTIBEHETY, D. (1976): *La tour d'Urkulu, les Ports de Cize et Summus Pyrenaeus*. S.S.L.A.B. 133, pp: 53-107.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1977 a): *Excavaciones en la Cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1976*. P. V. n° 146-147, pp: 47-63. Pamplona.
- (1977 b): *La Cueva de Abauntz en Arraiz, Navarra.. XIV C. N. A.*, pp: 355-366. Zaragoza.
- (1979): *Excavaciones en la Cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1977*. T.A.N. 1, pp: 61-71. Pamplona.
- (1982): *El yacimiento de la Cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra)*. T.A.N. 3, pp: 203-345. Pamplona.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.(1993-194): *Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz*. T.A.N. 11, pp: 9-29. Pamplona.
- UTRILLA, P. y REDONDO, G. (1979): *Monedas de época constantiniana en la Cueva de Abauntz (Navarra)*. P. V. n° 154-155, pp: 31-39. Pamplona.

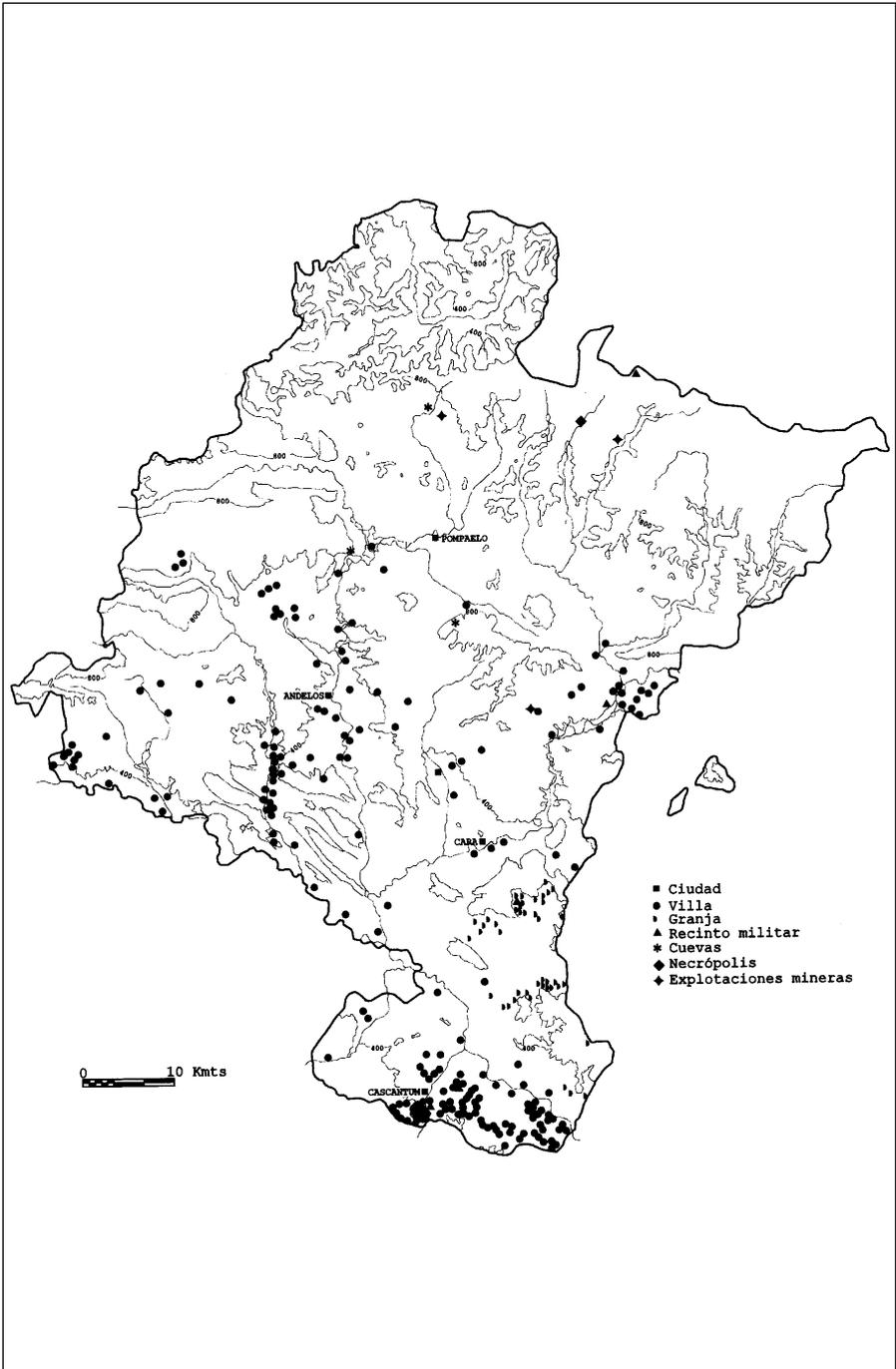


Fig. 1. Distribución del poblamiento romano en la provincia de Navarra

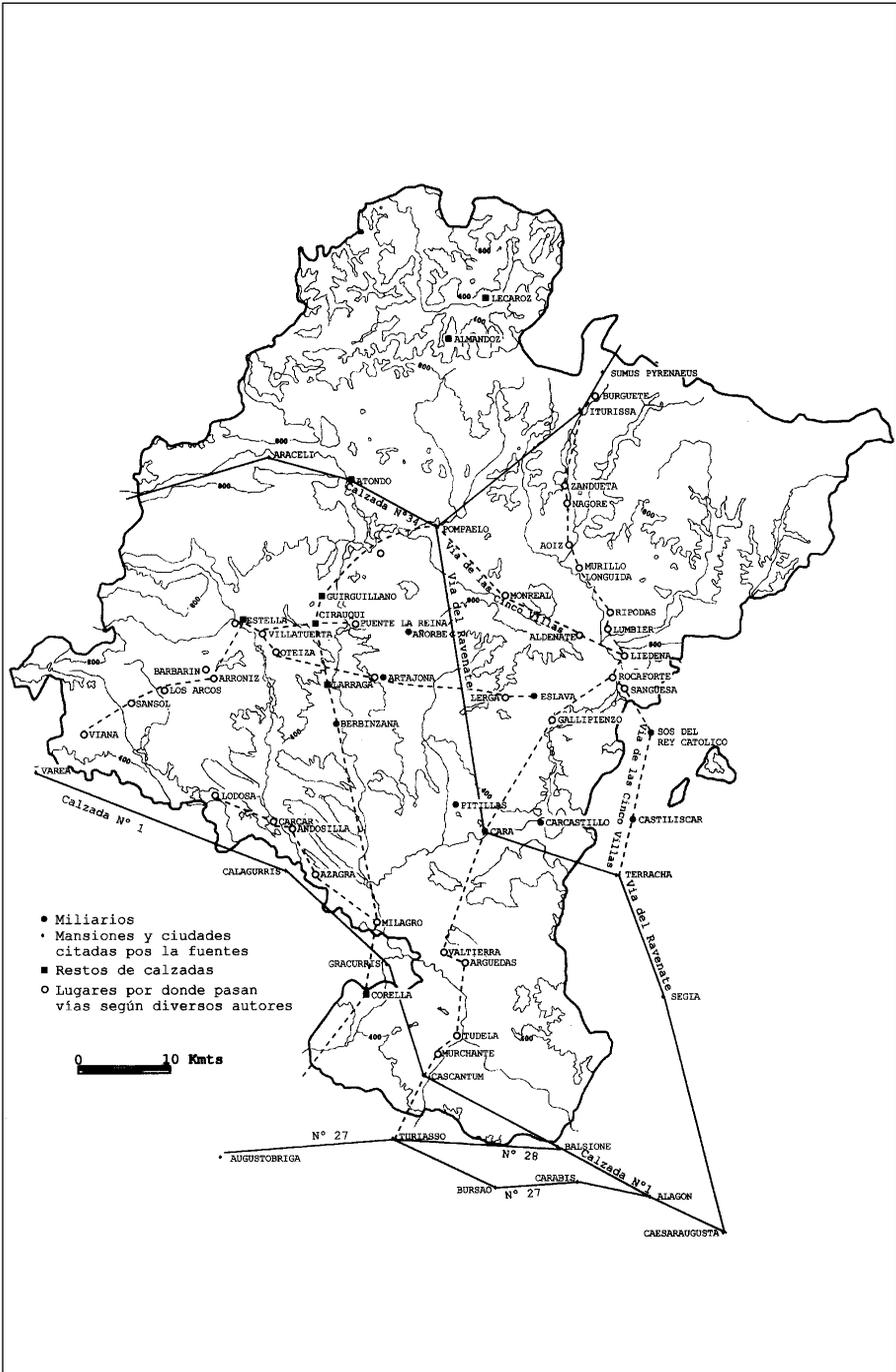


Fig. 2. Situación de las calzadas romanas según las fuentes clásicas y la bibliografía moderna.

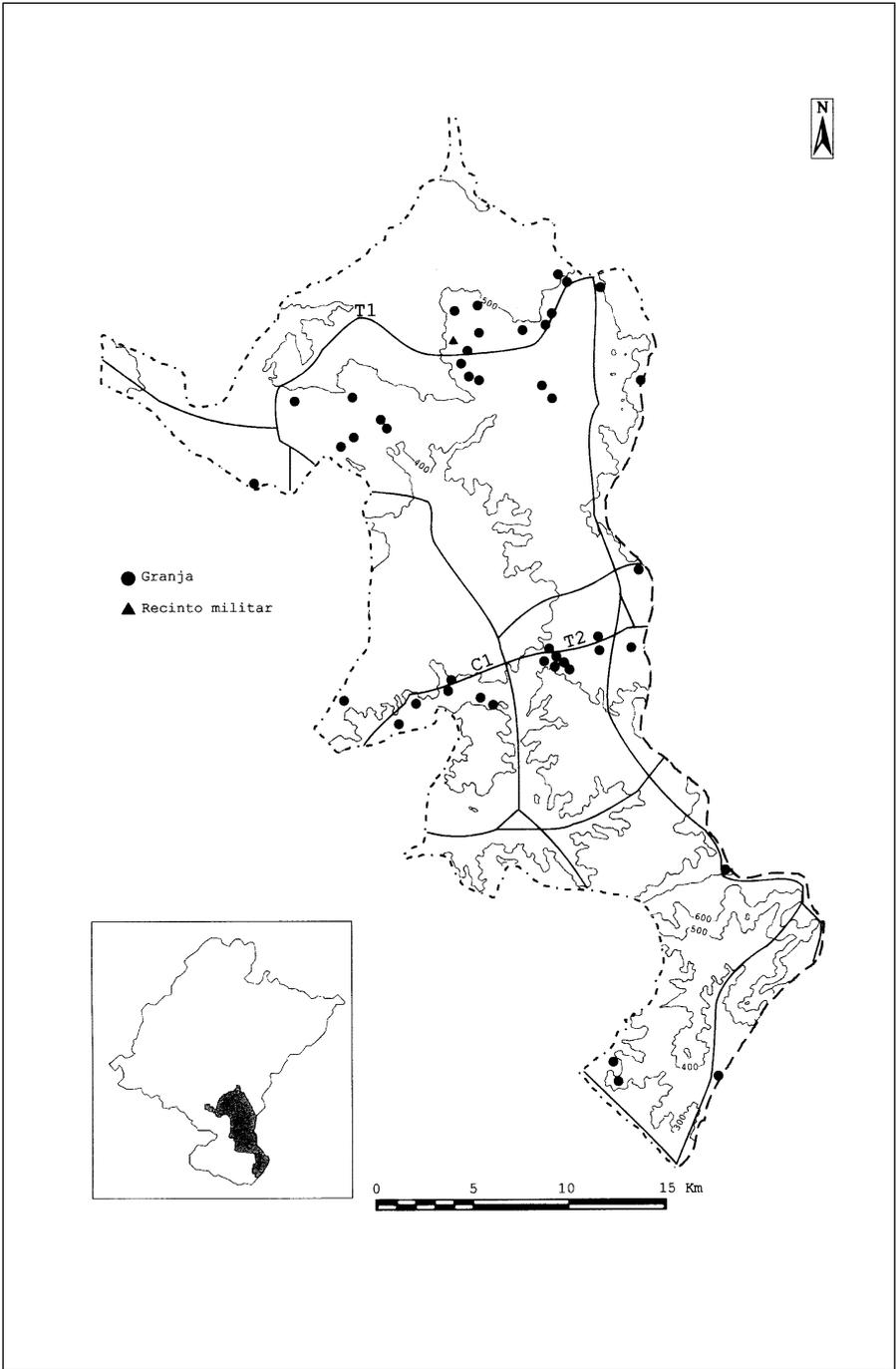


Fig. 3. El poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra.

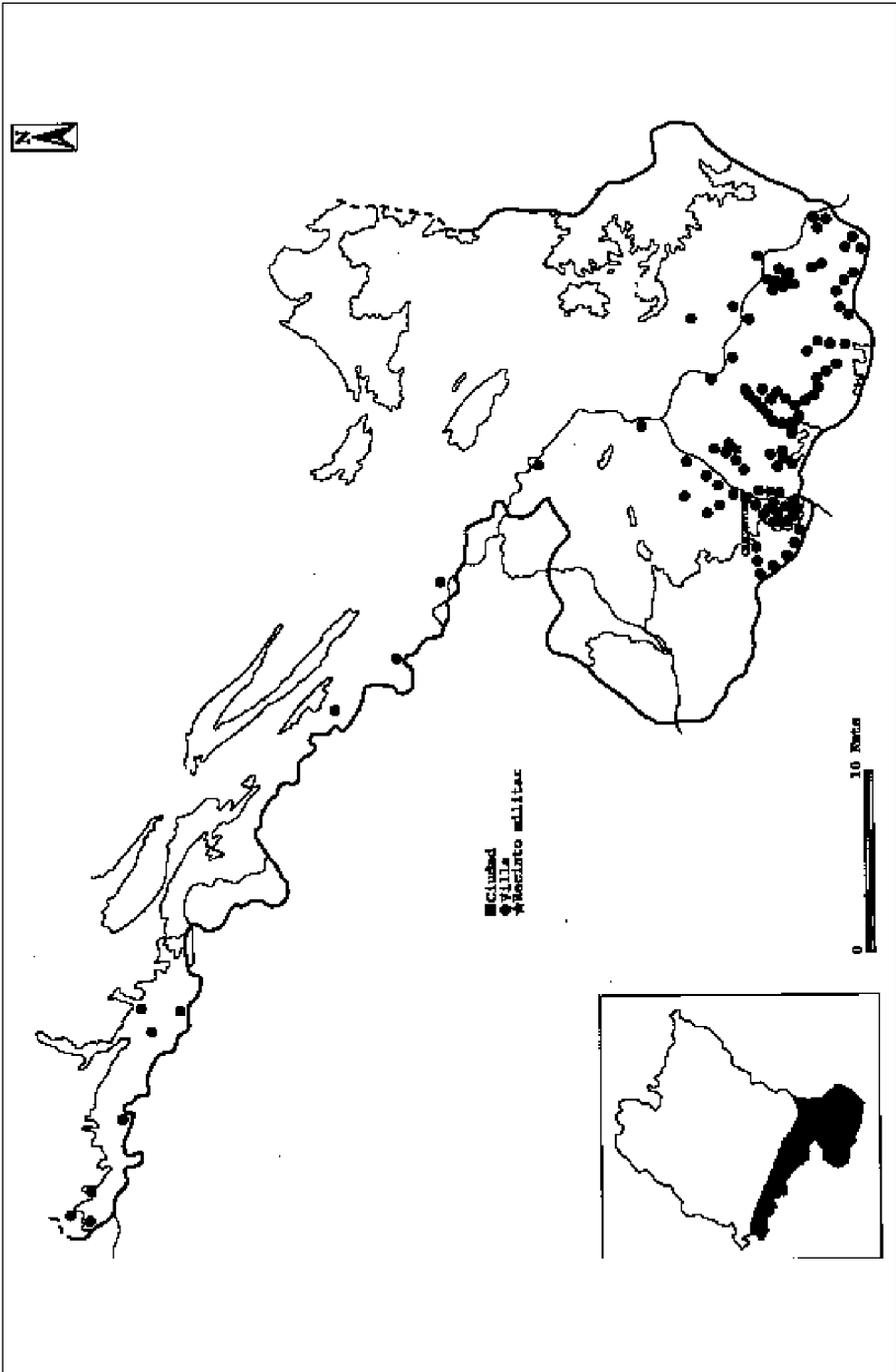


Fig. 4. Los asentamientos romanos en el Sur de Navarra.

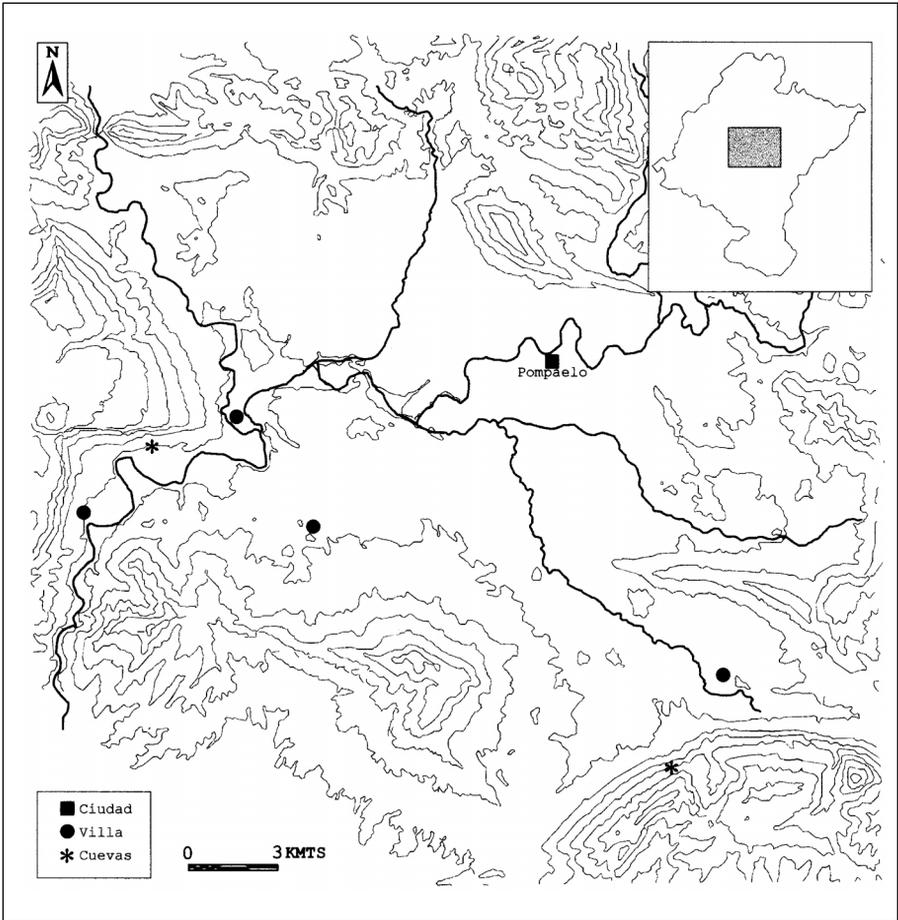


Fig. 5. La ocupación del territorio de la Cuenca de Pamplona en época romana.